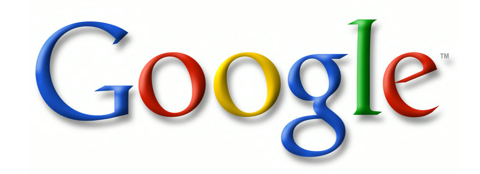
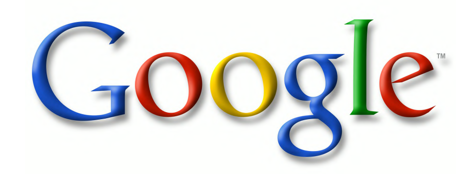
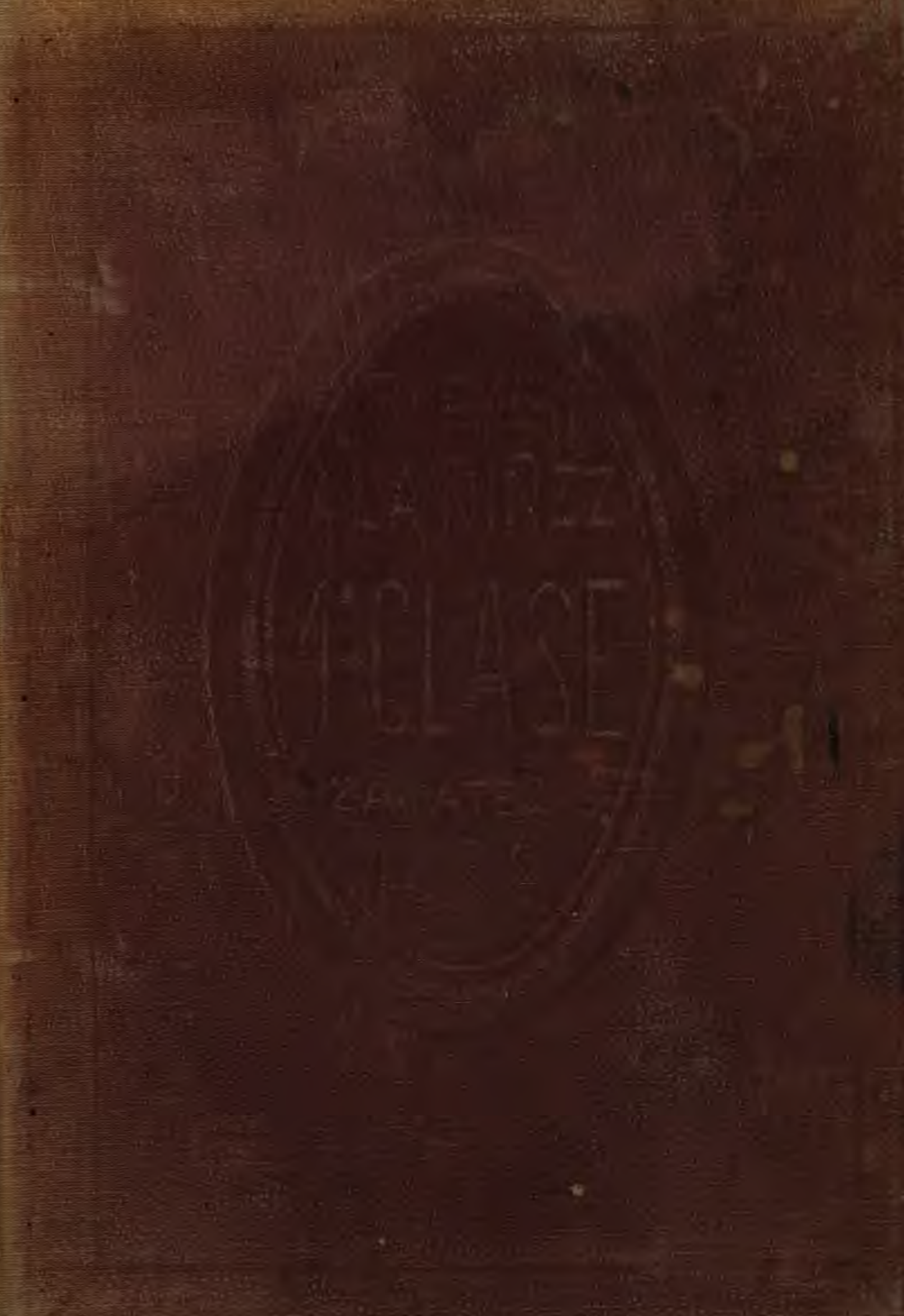
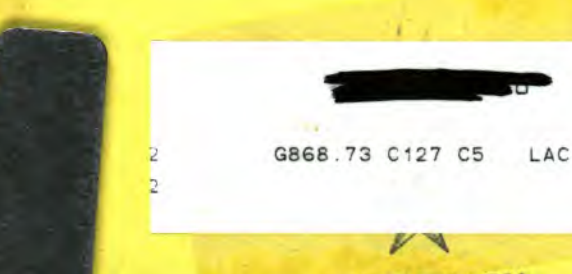





4ª CLASE


[redacted]
2 G868.73 C127 C5 LAC
2

#137



Fern.do Calderon

POESIAS LIRICAS

DE

D. FERNANDO CALDERON

EDICION ESPECIAL

PARA PREMIAR



ZACATECAS

Tipografía del Hospicio de Niños en Guadalupe.

1882.

El Soldado de la Libertad.

Sobre un caballo brioso
Camina un jóven guerrero,
Cubierto de duro acero,
Lleno de bélico ardor:
Lleva la espada en el cinto,
Lleva en la cuja la lanza,
Brilla en su faz la esperanza,
En sus ojos el valor.

De su diestra el guante quita,
Y el robusto cuello halaga
Y la crin, que al viento vaga,
De su compañero fiel.
Al sentirse acariciado
Por la mano del valiente,
Ufano alzando la frente
Relincha el noble corcel.

Su negro pecho y sus brazos
De blanca espuma se llenan:
Sus herraduras resuenan
Sobre el duro pedernal;
Y al compás de sus pisadas,
Y al ronco son del acero,
Alza la voz el guerrero
Con un acento inmortal:

"Vuela, vuela, corcel mio,
denodado;
No abatan tu noble brío
Enemigos escuadrones,
Que el fuego de los cañones
Siempre altivo has despreciado:
Y mil veces
Has oido
Su estallido
Aterrador,
Como un canto
De victoria,
De tu gloria
Precursor.
Entre hierros, con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.

Yo dejé el paterno asilo
Delicioso:
Dejé mi existir tranquilo

Para ceñirme la espada;
Y del seno de mi amada
Supe arrancarme animoso:
Ví al dejarla
Su tormento
¡Qué momento
De dolor!
Ví su llanto
Y pena impía;
Fué á la mia
Superior.

Entre hierros, con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.

El artero cortesano
La grandeza
Busque adulando al tirano,
Y doblando la rodilla;
Mi troton y humilde silla
No daré por su riqueza:
Y bien pueden
Sus salones
Con canciones
Resonar.
Corcel mio:
Yo prefiero
Tu altanero
Relinchar.

Entre hierros, con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.

Vuela, bruto generoso,
Que ha llegado
El momento venturoso
De mostrar tu noble brío,
Y hollar del tirano impío
El pendon abominado:
En su alcázar
Relumbrante
Arrogante
Pisarás,
Y en su pecho
Con bravura
Tu herradura
Estamparás.
Entre hierros, con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.

Así el guerrero cantaba,
Cuando resuena en su oido
Un lejano sordo ruido,
Como de guerra el fragor:
"A la lid," él fuerte grita,
En los estribos se afianza,
Y empuña la dura lanza,
Lleno de insólito ardor:

En sus ojos, en su frente,
La luz brilla de la gloria,
Un presagio de victoria,
Un rayo de libertad:
Del monte en las quiebras hondas
Resuena su voz terrible,
Como el huracan horrible
Que anuncia la tempestad.

Rápido vuela el caballo,
Ya del combate impaciente,
Mucho más que el rayo ardiente
Es su carrera veloz:
Entre una nube de polvo
Desaparece el guerrero:
Se ve aún brillar su acero,
Se oye á lo lejos su voz:

¡Gloria, gloria! ¡Yo no quiero
Una vergonzosa paz;
Busco en medio de la guerra
La muerte ó la libertad.

EL PORVENIR.

Tú me amas, y yo te adoro;
Pero ha de llegar el dia
En que tú ó yo para siempre
Debemos dejar la vida:
Los espíritus cobardes,
Las almas bajas y tibias,
Desechan esta memoria,
Y al pensarlo, se horrorizan:
Creen que acaba en el sepulcro
El amor y sus delicias.
¡Insensatos! ¡no conocen
Su esencia pura y divina!
El alma jamás perece,
Pues del cuerpo desprendida
Pasa á una region suprema
De venturas y de dichas:
Y este dulce sentimiento

Del amor, esta semilla
Que en nuestras almas sembrara
Del Gran Sér la mano misma,
La debe seguir, no hay duda:
El alma en amor respira,
Es su èsencia, es su alimento,
Y sin él no existiria.
No temas, Amira hermosa,
De horrible muerte las iras;
Las almas que el cielo junta
¿Quién pudiera desunirlas?
No; nuestro amor será eterno:
A otra mas brillante vida
Renacerán á adorarse
Tus cenizas y las mias.

A mi Amada llorando.

No llores, amada mia,
Que con tu llanto de fuego
Arrebatas el sosiego
De mi amante corazon:
No naciste para el llanto
Que el placer es tu destino:
Sobre tu rostro divino
No reine, hermosa, el dolor.

Llore el triste que te adora,
Y que en su dolor no alcanza
Ni consuelo ni esperanza,
A su ardiente y fino amor.
Llore el mísero que lucha
Con una pasion insana;
Llore al que esperanza vana
Engañó su corazon.

Pero tú, mujer divina,
No naciste para el duelo;
Perteneces toda al cielo,
Y en el cielo no hay dolor.
En tu boca purpurina
Tenga la risa su asiento,
En tus ojos el contento,
La paz en tu corazon.

No: el llanto, no, de tus ojos
Eclipse la luz fulgente;
Levanta al cielo tu frente,
Angel de dicha y amor,
Y pasa alegre tu vida
Circundada de ventura,
En tanto que de amargura
El cáliz apuro yo.

La Risa de la Beldad.

Bella es la flor que en las auras
Con blando vaiven se mece:
Bello el íris que aparece
Despues de la tempestad:
Bella en noche borrascosa
Una solitaria estrella;
Pèro mas que todo es bella
La risa de la beldad.

Despreciando los peligros
El entusiasta guerrero,
Trueca por el duro acero
La dulce tranquilidad:
¿Quién su corazon enciende
Cuando á la lucha se lanza?
¿Quién anima su esperanza?...
La risa de la beldad.

El conquistador altivo
Precedido de la guerra,
Cubre de sangre la tierra,
De miseria y de orfandad:
¿Y quién el curso detiene
De su cólera siniestra?
¿Y quién desarma su diestra?
La risa de la beldad.

¿Quién del prisionero triste
Endulza el feroz tormento?
¿Por quién olvida un momento
Su perdida libertad?
¿Y quién, en fin, del poeta
Hace resonar la lira?
¿Quién sus acentos inspira?
La risa de la beldad.

Una suerte inxeorable,
Llena de luto mi vida,
Y mi alma gime oprimida
Por la dura adversidad;
Pero yo olvido estas horas
De tanta amargura llenas,
Cuando suaviza mis penas
La risa de la beldad.

A una Rosa marchita.

¿Eres tú, triste rosa,
La que ayer difundía
Balsámica ambrosía,
Y tu altiva cabeza levantando
Eras la reina de la selva umbría?
¿Por qué tan pronto, díme,
Hoy triste y desolada
Te encuentras de tus galas despojada?

Ayer viento süave
Te halagó cariñoso;
Ayer alegre el ave
Su cántico armonioso
Ejercitaba, sobre tí posando;
Tú, rosa, le inspirabas,
Y á cantar sus amores le excitabas.

Tal vez el fatigado peregrino
Al pasar junto á tí, quiso cortarte:
Tal vez quiso llevarte
Algun amante á su ardoroso seno;
Pero al ver tu hermosura,
La compasion sintieron,
Y su atrevida mano detuvieron.

Hoy nadie te respeta;
El furioso Aquilon te ha deshojado:
Ya nada te ha quedado
¡O reina de las flores!
De tu pasado brillo y tus colores.

La fiel imágen eres
De mi triste fortuna:
¡Ay! todos mis placeres,
Todas mis esperanzas, una á una
Arrancándome ha ido
Un destino funesto, cual tus hojas
Arrancó el huracan embravecido!

¿Y qué, ya triste y sola,
No habrá quien te dirija una mirada?
¿Estarás condenada
A eterna soledad y amargo lloro?
No; que existe un mortal sobre la tierra,
Un jóven infeliz, desesperado,
A quien horrible suerte ha condenado
A perpétuo gemir: ven, pues, ¡oh rosa!
Ven á mi amante seno, en él reposa,
Y ojalá de mis besos la pureza
Resucitar pudiera tu belleza.

Ven, ven, ¡oh triste rosa!
Si es mi suerte á la tuya semejante,
Burlemos su porfía;
Ven, todas mis caricias serán tuyas,
Y tu última fragancia será mia.

—

A AMIRA.

Eres, Amira bella,
Mas pura que las flores:
Tus risas son amores,
Y amor es tu mirar:
¡Feliz cuando á tu lado
Suspiro y tú suspiras!
¡Feliz cuando me miras,
¡Oh Amira celestial!

Cuando tu mano hermosa
Toca la árdiente mia....
¡Cómo, cómo podria
Pintar mi sensacion!
Hierve mi sangre toda
Con un ardor divino;
No cambio mi destino
Por cuanto alumbra el sol!

En todas partes miro
Tu imágen adorada:
Dó quiera retratada
Te encuentra mi pasion:

Me sigues á las córtes
Y al árido desierto:
Te veo si estoy despierto,
Si sueño es con tu amor.

En la floresta hermosa
Y en la tranquila fuente,
En la aurora luciente,
Allí estás siempre tú;

Y si en la quieta noche
Contemplo las estrellas,
Miro en sus luces bellas
De tus ojos la luz.

Imágen seductora
Del cielo soberano:
¿Podrá ningun humano
Tus gracias merecer?

¡Oh! deja el mundo, Amira,
Y elevando tu vuelo,
Sube al sereno cielo,
Que tu morada es.

Mas Dios te manda al mundo
Como Génio divino,
Que vienes el destino
Del hombre á consolar.

Tus ojos ¿cuál encanto
Tienen ¡oh dulce Amira!
Que el que una vez te mira
No sabe mas que amar?

La vuelta del desterrado.

Triste, afligido, lloroso,
Volvió á su patria un anciano,
A quien el odio tirano
De sus hogares lanzó:
Párase: tiende la vista
Sobre su paterno suelo,
Alza los ojos al cielo,
Y así el mísero exclamó:

"Al fin ¡oh patria querida!
Al fin mi cansada planta
Vuelve á pisar tu recinto
Despues de tantas desgracias:
Políticas disensiones,
Persecuciones tiranas,
El furor de los partidos
De tu seno me arrancaran:
Yo me acuerdo, sí, me acuerdo,

¡No puede olvidarlo el alma!
De aquel tristísimo dia
En que salí de tus playas;
Yo pisé el bajel funesto
Que de tí me separaba,
Como pisa un triste reo
De su cadalso las gradas:
Yo he vagado cuatro lustros
Por las regiones estrañas,
Sin apoyo, sin asilo,
Sin consuelo ni esperanza:
El miserable alimento
Con mis lágrimas regaba,
Sin tener un solo amigo
Que mis penas consolara:
Mis hijos, mis tiernos hijos;
Mi esposa desconsolada,
Mis amigos, todos, todos,
Se presentaban á mi alma.
¡Eterno Dios! ¡cuántas veces
Te dirigí mis plegarias,
Pidiéndote que la muerte
Mis desgracias terminara!
Vuelvo, en fin; pero ¡qué miro
Ni aun existe mi cabaña;
Su lugar quedó desierto
Por el furor de las armas.
¡Hijos.... esposa.... no existen!
Nadie escucha mis plegarias:
¡Han muerto, descansan todos
En su tumba solitaria!
¡Hijos.... esposa.... no existen....

Ni padre, ni esposo.... nada,
Nada soy, sino un mendigo,
Un extranjero en mi patria.

Solo queda en este sitio
El árbol que con sus ramas
Cubrió á mi cara familia,
Que á su sombra reposaba:
¡Infeliz! ¡cuántos recuerdos!
Mi esposa allí se sentaba,
Aquí mis pequeños hijos
En mis rodillas jugaban,
Y ahora.... ya nada tengo,
Sino lágrimas amargas!

Arbol: tú solo me quedas;
Mas ni á tí te respetaran,
Pues en tu tronco estoy viendo
Las señales de las lanzas.
¿Y esta mancha? ¡Dios piadoso!
¿Será tal vez esta mancha
Sangre de mis tristes hijos?
¿Su sangre aquí derramada?
¡Oh Dios! esta sangre pura
Sobre las cabezas caiga
De los viles ambiciosos
Que despedazan mi patria."

No pudo mas el anciano;
Abrazó al árbol querido,
Lanzó un lúgubre gemido,
Y junto al tronco espiró....

Despues, algun aldeano
Le dió humilde sepultura,
Y dos leños en figura
De cruz, allí colocó.

A HIDALGO.

En sepulcral silencio se encontraba
El pueblo mexicano sumergido:
¡Fatal silencio! solo interrumpido
Por la dura cadena que arrastraba:

Como crímen atroz se castigaba
Del triste esclavo el mísero gemido,
O de los opresores al oido,
Cual música de triunfo resonaba.

Grita Hidalgo, por fin, con voz divina:
"¡México libre para siempre sea!"
Y al tirano español guerra fulmina:

Once años dura la mortal pelea,
El trono se desploma, y en su ruina,
De libertad el estandarte ondea.

El Sueño del Tirano.

De firmar proscripciones
Y decretar suplicios, el tirano
Cansado se retira,
Y en expléndido lecho hallar pretende
El reposo y la paz. ¡Desventurado!
El sueño, el blando sueño,
Le niega su balsámica dulzura;
Tenaz remordimiento y amargura
Sin cesar le rodean:
En todas partes estampada mira
De sus atroces crímenes la historia:
Su implacable memoria
Fiel en atormentarle, le recuerda
Las esposas, los hijos inocentes
Que por su saña abandonados gimen
En viudez y orfandad: gritos horrendos
Cual espada de fuego le penetran:

Con pasos agitados
Recorre su magnífico aposento,
Sin hallar el consuelo: en su alma impura
La amistad, el amor, son nombres vanos
Que jamás comprendió: los ojos torna;
Su cetro infausto y su corona mira;
Un grito lanza de mortal congoja;
Con trabajo respira,
Y á su lecho frenético se arroja.

Ya, por fin, un sopor espantoso,
Sus sentidos embarga un momento;
Pero el sueño redobla el tormento
Con visiones de sangre y horror:
A un desierto se mira llevado,
Donde el rayo del sol nunca brilla,
Una luz sepulcral, amarilla,
Allí esparce su triste fulgor.

Tapizado de huesos el suelo,
Va sobre ellos poniendo la planta,
Y al fijarla los huesos quebranta,
Con un sordo siniestro crugir:
A su diestra y siniestra divisa
Esqueletos sin fin hacinados,
Y los cráneos, del viento agitados,
Le parece que escucha gemir.

Lago inmenso de sangre descubre
A sus plantas furioso bramando,

Y cabezas hirsutas nadando,
Que se asoman y vuelven á hundir:
   Y se avanzan, se juntan, se apiñan
Y sus cóncavos ojos abriendo,
Brilla en ellos relámpago horrendo,
De infernal espantoso lucir:

   Del tirano en el rostro se fijan
Sus atroces funestas miradas:
En sus frentes de sangre bañadas,
Del infierno refleja el horror:
   Y sus dientes rechinan entónces,
Y sus cárdenos labios abriendo
Este grito lanzaron tremendo:
"¡Maldicion! ¡maldicion! ¡maldicion!"

   Las cavernas de un monte vecino
El acento fatal secundaron:
Largo tiempo los ecos sonaron
Repitiendo la horrísona voz;
   Y el crugir de las olas y el viento,
Y el estruendo del rayo espantoso,
Parecian al tirano medroso
Que clamaban tambien "¡maldicion!"

   Cambia luego la escena: entre tinieblas
De fuego circundado,
Gigantesco fantasma se presenta:
Con dedo descarnado
Muestra al tirano una espantosa sima:
En su profundo seno
Reventar oye retumbando el trueno,

Y mira un fuego hervir como la boca
De encendido volcan, y por las llamas
Los demonios sacando la cabeza,
Prorumpen en horrendas carcajadas,
Y al réprobo saludan.
Tiemblan sus miembros: hórridas serpientes
Ciñen su corazon, y ni un suspiro
Puede exhalar, ni respirar siquiera....

¡Sacude el sueño: vagarosos ojos
En torno suyo pavoroso gira,
Y sangre, sangre, donde quiera mira!

Del lecho se lanza
Con grito doliente:
Se inunda su frente
De frio sudor:

Parece que escucha
La voz del destino,
Y el trueno divino
De justo furor.

Sus ojos cansados
Anhelan el llanto;
Mas nunca su encanto
Probó la maldad:

Al cielo levanta
La diestra homicida,
Con voz dolorida
Clamando ¡piedad!

Mas no, que ya dada
Está su sentencia:
En vano clemencia
Demanda su voz:
¡Ya tiene con fuego
Marcada la frente
Del vil delincuente
La mano de Dios!

El Veterano.

Cubierto de mil heridas
Un valiente veterano,
Vuelve de la guerra ufano
A los brazos de su amor:
Con el polvo de las lides,
¡Qué hermoso está su semblante!
En su frente radiante
¡Cuál brilla bélico ardor!

A la puerta de su choza
Sale á encontrarle su amada,
Ruborosa, alborozada,
Palpitando de placer:
Y él estrechando en sus brazos
A su adorada María,
Siente en llanto de alegría
Sus ojos humedecer.

Ven, le dice, ven, hermosa:
Toca mi frente ardorosa;
¡Oh mi amor!
Mírala, está escrita en ella
Una página muy bella
De sufrimiento y valor.

En la tremenda batalla,
El primero á la muralla
Yo subí,
Y esta mano que te estrecha,
Supo abrir horrible brecha,
Pensando, mi bien, en tí.

Cuando á la lid me arrojaba,
¡Oh, con qué fuerza tronaba
El cañon!
Mas mi patria y mi querida,
En la lucha enardecida
Llenaban mi corazon.

Y á cada tiro escuchaba
Una voz que me gritaba,
Vida mia:
"Corre, y con ánimo fuerte
Lucha con la horrenda muerte
Por merecer á María."

Y lleno de ardor sagrado,
A las filas denodado
Me arrojé;
Mi pecho hirió hierro insano;
Pero el pabellon hispano
Sirvió de alfombra á mi pié.

Ese estandarte orgulloso,
Allá en el *Pánuco* undoso
Muestra sea
De nuestro valor, en tanto
Que nuestro estandarte santo
Sobre sus restos ondea.

Yo era pobre; no tenia
Que ofrecerte ¡oh mi María!
Por tu amor:
Ya soy rico; en sangre tinta
Lleva mi pecho una cinta,
Premio de noble valor.

Y con ella engalanado,
Puedo marchar á tu lado,
Y decir:
"Es ya mia esta belleza,
Porque espuse mi cabeza
Por merecerla ó morir."

Esta cinta es un tesoro,
Que en mas que la plata y oro
Precio yo:
Y mi noble descendencia
Dirá: ¡ved la rica herencia
Que mi padre nos dejó!

Así el noble veterano
Lleno de gloria decia,
Y orgullosa su María
Gozaba el triunfo con él;

Y ni por el régio trono,
Ni la púrpura brillante,
Aquel venturoso instante
Trocara su pecho fiel.

A un Amigo en mi ausencia.

Amigo: dime si me ama
Aquella por quien respiro;
Si ha exhalado algun suspiro
Despues que me separé:
Dime si acaso inhumana
De mí se olvida engañosa;
Dime si la ves llorosa,
O si ha burlado mi fé.

Dímelo; la incertidumbre
Es mas triste que el mal mismo:
Saca á mi alma de este abismo
En que sumergida está:
Pero.... si fuere inconstante....
Nada digas en mi daño;
Mas vale creer el engaño,
Que el desengaño llorar.

LA FELICIDAD.

¿En dónde está la verdadera calma,
Decidme, amigos, que jamás la ví?
Tras ella corre sin cesar el alma,
Y ella ¡oh dolor! huyendo va de mí.

Busco en vano en los salones
Del alcázar poderoso
El dulcísimo reposo
Que llaman felicidad.
Una ilusion agradable
A mis ojos se presenta,
Quiero abrazarla, se ahuyenta,
Y aparece la verdad.

Oigo las alabanzas que al guerrero
Prodiga aduladora poesía:
"Al fin, exclamo, un corazon de acero
A la felicidad será mi guía."

Ya escucho el marcial estruendo;
Dejo la lira sonora,
Y la espada brilladora
Quiero valiente empuñar:
Ya soy feliz; mas ¡oh cielos!
¡Qué reflexion tan terrible!
¿Puede un corazon sensible
Ser feliz viendo llorar?

¿Cómo podeis en medio de la guerra
Tranquilos respirar? ¡oh cielo santo!
¿Puede agradaros devastar la tierra,
Y esparcir por dó quiera luto y llanto?

En torno de vuestro carro
Solo se escuhan gemidos
De infelices, sumergidos
En dolorosa orfandad.
Yo no miro en ese cuadro
Sino un placer horroroso;
No el dulcísimo reposo
Que llaman felicidad.

"No hay dicha," en fin, exclaman tristemente
El sabio, el rey, el hábil cortesano.
¡Nécios! venid, y la vereis patente
Sobre la alegre faz del aldeano.

Vuestros deslumbrados ojos
Buscan poder y riqueza
Y en medio de la grandeza
Quereis la dicha encontrar.

Dejad vuestro error funesto;
Bajad á ese valle umbroso;
Vereis un hombre dichoso
Junto del humilde hogar.

De su amada familia acariciado
Pasa él allí su vida deliciosa;
Su placer es amar y ser amado,
Su riqueza, sus hijos y su esposa.

En su habitacion sencilla
No brilla el mármol ni el oro;
Mas ¿qué importa? otro tesoro
Tiene allí su corazon.
El cariño de su esposa,
De sus hijos la terneza:
Hé aquí toda su riqueza,
Hé aquí toda su ambicion.

No eres un nombre vano, una quimera;
Te hallaré al fin, felicidad amada:
La mano de una tierna compañera
Me ofrecerá tu copa embalsamada.
¡Felicidad, felicidad querida!
¡Te encuentra al fin mi corazon ardiente!
¡Ven, y consuela mi alma dolorida!
¡Ven, y refresca mi abrasada frente!

La Despedida.

Llegó el fatal instante
Amira idolatrada:
Tu imágen retratada
Irá en mi corazon;
Ella será el recuerdo
De mi pasada gloria:
Amira, esta memoria
Que calme mi dolor.

Cuando el doliente llanto
Publique mi desvelo,
Ella será el consuelo
De mi amargo penar:
¡Oh cuántas veces, cuántas,
Engañará la ausencia!
Creeré de tu presencia
El gozo disfrutar.

Mentidas ilusiones
De mágia lisongera:
¿Por qué de esta manera
Me haceis soñar placer?
¡Oh! si acaso durara
Este engañoso fuego......
Pero huye, y queda luego
Tan solo el padecer.

Veránme á mí en tu ausencia
En lágrimas deshecho,
Y en tanto de tu pecho
Otro el amor tendrá....
Mas ¿yo creerte inconstante?
Perdona, Amira hermosa;
Puro como la rosa
Tu corazon será.

Pero llegó el momento;
Se acerca la partida....
¡Adios, mi bien, mi vida!
¡Mi adoracion, adios!
No temas que te olvide,
Jamás, Amira amada:
Tu imágen retratada
Irá en mi corazon.

Los Recuerdos.

Estos.... ¡fatal memoria!
Estos los sitios son donde algun dia
De placeres purísimos colmada
Gozó felicidad el alma mia.
Aquí está todavia
La señal de la huella idolatrada
De mi bien mas querido....
¡Triste recuerdo del placer perdido!

Sitios que en otro tiempo
Mirásteis mi ventura,
Ved hora mi amargura,
Mi bárbaro dolor,
¿En dónde está mi amada?
Dime; bosque sagrado.
¿Acaso se ha ausentado,
Acaso me olvidó?

Sí, me olvidó la ingrata,
Me olvidó la perjura;
Yo la juzgué....¡locura!....
Yo la juzgaba fiel.
¡Ay! ¿quién pensar pudiera
Que aquel ángel mentia?
"Yo te amo, me decia;
Jamas te olvidaré."

¡Qué pronto, ¡desdichado!
Faltó á su juramento!
¡Tan pronto, como el viento
Sus palabras llevó!
¿Y qué me queda ¡cielos!
En este bosque ahora?
Recuerdo que devora
Mi mústio corazon.

Arbol: en otro tiempo
Bajo tu fresca sombra me sentaba
En el calor del dia
Y amorosas canciones entonaba,
Que inspirarme solia
La que un amor eterno me juraba:
¿En dónde está este amor? Huyó ligero:
Huyó; tú existes, y á tu sombra muero!

Arbol: si por acaso
Volviese mi adorada,
De mi rival burlada,
Para llorar su error,

Dile que aun en mi muerte
Su nombre he repetido.
¡Ay! dile que el olvido
Jamas de mí triunfó.

Arbol: tú puedes verla;
Pero yo ¡desdichado!
Bajo al sepulcro helado
En mi florida edad;
Y ni el triste consuelo
Le queda al alma mia,
De que á mi tumba fria
Venga nadie á llorar!!!

LA AMISTAD.

(Inédita.)

El mas sublime don que á los mortales
Concediera propicio el alto cielo
Es la santa amistad: es el mas puro
Como el mas digno y dulce sentimiento.
El amor es cual fiebre abrasadora,
Cuyo furor devora nuestro pecho;
Pero esta fiebre pasa en el instante
Que cesa la ilusion; rómpese el velo,
Que formaba á los ojos del amante
El encanto fatal, y al mismo tiempo
Huye agitado, y busca en otra parte
Nuevos engaños, y placeres nuevos;
Mas no así la Amistad; ella es durable,
Porque de la verdad viene su imperio;
Ni la entibian el hielo de los años,
Ni el fatigado curso de los tiempos.

Desplómese la mano del destino:
Lluevan desgracias sobre mí los cielos,
Y prófugo; sin Patria, sin recursos,
Atravesando mares y desiertos,
Guiéme la suerte á climas apartados;
Si allí encuentro un amigo verdadero,
Que enjugando mis lágrimas amargas
Quiera participar de mis tormentos,
Juzgaré que algun sueño desgraciado
Ocupó mis sentidos algun tiempo,
Y en brazos de mi amigo despertando,
Desaparece mi penar acerbo......

¡Sacrosanta amistad! He aquí tu triunfo!
¡Poderosos y grandes, que en el seno
De los placeres, anhelais en vano
Por encontrar el gozo verdadero!
Deponed esa pompa que os agobia;
Buscad un corazon sensible y tierno,
Y me direis si todo vuestro fausto
Se puede comparar á este contento.

¡Ay del alma insensible que no abriga
Sentimiento tan dulce! ¡Ay del que necio
No derrama una lágrima tan solo
Al escuchar de la amistad los ecos;
Naturaleza toda ante sus ojos
Ofrecerá vastísimos desiertos.

Como planta infecunda vegetando,
De su sér desgraciado maldiciendo,
Sin sentir, sin amar; no habrá uno solo,
Que le consuele en todo el universo.
Anhelará por el fatal instante

De deponer el formidable peso
De su vida en la noche del sepulcro.
¡Triste, es verdad; pero único remedio!

¡Amistad! ¡Amistad! tú en las desgracias
Sostienes el valor de nuestros pechos!
Yo he perdido un objeto que adoraba:
De mi aficcion, de mi dolor funesto
Nadie puede salvarme; á todas partes,
A donde quiera que la vista vuelvo
Solo encuentro memorias dolorosas;......
Viene despues la multitud de necios
A querer consolarme; en sus discursos
Hablan de Religion, de Dios, del cielo,
De la muerte del Rey, del Magistrado,
De sus padres, sus hijos, sus abuelos,
Murmuran santamente de los vivos;
Y alaban las virtudes de los muertos.
A la resignacion uno me exhorta;
Otro á la indiferencia y al desprecio.
Este me dice que la vida es sombra;
Aquel repite: nada hay duradero,
Y otro grita: ¡son leyes inmutables
A que todo mortal está sujeto!

"Es verdad, les respondo, yo conozco
"Todas vuestras virtudes y talentos:
"Os quedo eternamente agradecido;
"Mas dejadme llorar, dejadme, os ruego."
Sale por fin la multitud pedante;
Y yo en mi soledad sigo gimiendo.
Llega entonces mi amigo; él no me habla;
Su palidez mortal, su paso lento

Me dicen mucho mas: toma mi mano,
La estrecha una y mil veces á su seno,
Mezcla su llanto con el llanto mio:
Un celestial y plácido consuelo
Llena mi corazon de sus encantos,
Y en el mismo llorar placer encuentro:
Este lenguaje dulce y espresivo,
Este mudo sentir, este secreto
Es la felicidad.... ¡cuán desgraciado
Es el que nunca conoció su precio!
¡Séres sensibles! ¡Almas generosas!
Si alguna vez al escuchar mis versos
Palpita vuestro seno apresurado
Sintiendo renacer tan dulce afecto,
¿Qué mas puedo esperar? premio tan grande
Dejará satisfechos mis deseos.
¿Y vosotros amigos? ¡Ah! vosotros....
Dadme un abrazo, y quedaré contento.

La Soledad.

[Traducida de la Meditacion I. de Mr. La-Martine]

¡Oh! Cuantas veces sobre la montaña,
Bajo la vieja encina yo me siento
Cuando se pone el sol, mi vista errante
Por la inmensa llanura dirigiendo;

Cuyo variado y esplendente cuadro,
Desenvolverse ante mis plantas veo.
Ruge aquí el rio en espumosas ondas;
Serpenteando se oculta allá á lo lejos:

Mas allá se descubre el lago inmóvil,
Sus dormitantes aguas extendiendo,
Donde se alza la estrella vespertina,
Sobre el azul hermoso de los cielos.

En la cima elevada de los montes,
Coronada de bosques verdinegros,
El incierto crepúsculo su rayo
Postrero arroja, en tanto que en silencio.

De la callada reina de las sombras
El carro vaporoso va subiendo,
Del horizonte el borde blanqueando
Con el pálido albor de sus reflejos.

De la gótica torre se alza entónces
Sonido religioso, y el viagero
Se detiene: de rústica campana
Se oye sonar el compasado acento,

Que á los rumores últimos del dia
Se une formando místicos conciertos.
Pero ¡ay de mí! que á tan hermosos cuadros
Es mi alma indiferente; al recorrerlos

No esperimento encantos ni trasportes;
Y como una alma errante me contemplo
En esta tierra: el sol ¡ay de los vivos!
No puede, no, recalentar los muertos!

De colina en colina: de la aurora
Hasta dó el sol oculta sus reflejos:
Del Sur al Aquilon: por todas partes,
Del espacio los puntos recorriendo,

Llevo en vano mi vista, y triste esclamo:
¡No hay dicha para mí en el universo!
¡Qué me importan las chozas, los palacios,
Estos valles, en fin? ¡vanos objetos!

Su encanto para mí se ha disipado:
¡Oh bosques, rocas, rios turbulentos,
Soledades queridas, un ser solo
Os falta, y todo para mí está yermo!

Que comience ó que acabe el sol su curso,
Con ojo indiferente lo contemplo:
Que las nubes ofusquen su faz pura,
O brille de zafir en claro cielo;

¡Oh! ¿qué me importa el sol? ¿Alguna cosa
Ya de los dias por acaso espero?
Si en su vuelo pudiera yo seguirle,
Vacío nada mas, tristes desiertos

Vieran mis ojos ¡ay! en todas partes.
¡De cuanto alumbra el sol nada deseo;
Nada le pido al mundo ni á los hombres;
Nada le pido, nada, al universo!

Del mundo mas allá, donde fulgura
El verdadero sol, en otros cielos,
A la tierra dejando mis despojos,
El objeto encontrara de mis sueños.

Yo me embriagara allí en la fuente pura
A que aspiro, encontrando al mismo tiempo
La esperanza, el amor, aquel bien dulce,
Aquel bien ideal, que es siempre objeto

Del ardiente deseo de las almas,
Y que no tiene nombre en este suelo.
¡Que no pueda, llevado sobre el carro
De la aurora, lanzarme en un momento

Hasta á tí, vago objeto de mis votos!
Sobre este triste mundo de destierro,
¿Por qué vivo yo aun? entre él, sin duda,
Y entre mí, nada de comun encuentro.

Cuando la hoja de los bosques cae
Por la pradera, se levanta el viento
De la noche arrancándola á los valles:
Y yo ¡triste de mí! yo me contemplo
Semejante á esta hoja ya marchita:
Arrástrame tambien, Aquilon fiero!

Invocacion.

[Traduccion del Sr. Alfonso La-Martine]

Tú que te me apareciste
De ese valle en el desierto,
Pasagera en estos sitios,
Habitante de los cielos:
O tú, que brillar hiciste,
De oscura noche en el seno,
Ante mis ojos un rayo
De un amor puro y sereno:
Dígnate á mi humana vista
Mostrarte por fin sin velo.
Dime tu nombre, tu patria,
Tu destino: dí ¿si es cierto
Que fué la tierra tu cuna,
O eres soplo del Eterno?
¿Volverás á ser mañana
El fulgor puro del cielo;
O en este lugar de luto,
De miseria y de destierro,

Debes seguir todavía
Tu fatigoso sendero?
Cualquiera que sea tu nombre,
Tu patria y destino ¡oh génio
De las mansiones divinas!
¡Hija de la tierra! al menos
Déjame toda mi vida
Ofrecerte amor é incienso.
Si tú debes, cual nosotros,
Acabar tu curso presto,
Sé mi apoyo, sé mi guia;
Permite que en todos tiempos,
En todas partes, el polvo
Dó tus piés estén impresos
Bese ardiente el labio mio;
Pero si elevas tu vuelo,
Si lejos de nuestros ojos,
Dentro de muy poco tiempo,
De los ángeles hermana,
Volver debes á su seno,
¡Ay, despues de haberte amado
Algunos dias, al menos
En este mundo, de mí
Acuérdate allá en el cielo!

En el dia de la apertura del salon mandado construir
por el Gobierno de Zacatecas, para escuela
normal de primeras letras.

A la Juventud Zacatecana.

En medio de las hórridas borrascas
Con que la nave del estado lucha
¡Quién lo creyera! hoy vemos levantarse
Como una tabla de esperanza y vida
Este edificio augusto: así el Eterno
En medio de abrasados arenales
Hace que nazca cristaliná fuente.

¿Y qué, México, digno de este nombre,
Ardiente llanto sin cesar no vierte
Al ver la patria desolada y triste
De ódios civiles y discordias campo?
¿Y qué patriota no dirige al cielo
Votos fervientes porque torne un dia
La era de paz, de gloria y de ventura,
Que esperar debe el pueblo mexicano?

¡Ah! sí, yo siento inspiracion sagrada,
Sublime inspiracion, que por mi boca
Hoy te revela, juventud querida,
El futuro destino que te aguarda.

Vendrá un dia, vendrá, yo lo preveo,
En que el poder terrible de las armas
Arrollado será por el torrente
De ilustracion; y la pequeña chispa
Que hoy descubren apenas nuestros ojos,
Será una antorcha inestinguible y pura,
A cuya luz caminarán los pueblos.

¡Ay! nosotros tal vez no alcanzarémos
Este mágico cuadro; mas vosotros,
Niños felices, lo vereis sin duda.

¡Oh quién pudiera descender ahora
Al seno oscuro de la tumba helada,
Y renacer despues á edad tan bella!

Cuando del Septentrion los fuertes hijos
De libertad el grito levantaron,
Una parte del gótico edificio
Cayó al esfuerzo de su noble espada;
Pero quedan vestigios todavía.

A vosotros no mas reserva el cielo
La gloria de arrasarlo ¡oh tiernos niños!
Y levantar el sacrosanto templo
De augusta libertad: alzad ufanos
Con esperanza tal la noble frente.

Valor ¡oh juventud zacatecana!
Seguid la senda que á la gloria guia;

De vuestros padres realizad el sueño,
Y grande, hermoso, plácido y risueño,
Haced que luzca el bienhadado dia.

Y de noble ambicion animados
De la ciencia buscad el tesoro,
Mas brlllante, mas puro que el oro:
Ya os sonríe la fama inmortal.

En vuestra alma inocente grabado
Tened siempre tan plácido dia.
¡Al fin, grande serás, patria mia!
Grande, al fin, para siempre serás!

Brindando á las Mexicanas

El 16 de Setiembre de 1837.

¿Conque tambien en vuestro cuello hermoso
Cargaba el yugo de opresion impía,
Hermosas mexicanas? ¿Conque pudo
El tirano cubrir de negro velo
Esas frentes divinas
En que se mira retratado el cielo?

Tal era vuestra suerte:
La rodilla doblar ante el tirano,
Que incensaros cual diosas deberia,
Y con el labio en que el amor reía,
Besar humildes la sangrienta mano.
Siglos de excecracion, siglos de oprobio
Que pasaron por fin: ya mas sereno
Brilla de libertad el claro dia;
Tornóse el lloro en cantos de alegría,
Y late el corazon de gloria lleno.

A R*** O*** en sus dias.

De virtud y gracias llena,
Pura, inocente y hermosa,
Eres, adorable Rosa,
La reina de la beldad:

Nacen á tus plantas flores,
A cuantos miras inflamas,
Y en torno tuyo derramas
Amor y felicidad.

Los espíritus celestes,
Absortos se contemplaron
A tu nacer, y entonaron
Himnos de gloria y amor.

El nombre puro que llevas,
No al acaso te lo dieron:
Sin duda te lo pusieron
Por celeste inspiracion.

Como en árido desierto
Flor balsámica se mece,
Y al triste viajero ofrece
Un placer en su beldad;
Así á tí, Rosa querida,
Para ser, te formó el cielo
De tus padres el consuelo
En la triste adversidad.

¿Qué es contigo comparado
El falso brillo del oro?
¿Puede haber mayor tesoro
Que tu risa celestial?
De tus dias los autores
Cifran en tí sus delicias;
Son su existir tus caricias,
Tu amor su felicidad.

¡Vive, vive muchos años!
¡Vive feliz é inocente!
Nunca se cubra tu frente
Con el velo del dolor:
¡Vive, y endulza á tus padres
El cáliz de la amargura,
Objeto de su ternura,
Sus delicias y su amor.

Hé aquí los votos que al cielo
Por tí ¡oh Rosa! he dirigido:
Sin duda los habrá oído,
Y venturosa serás;

Pues el Eterno sonríe
Con celeste complacencia,
Si ruegan por la inocencia
Las voces de la amistad.

———

A la Señorita

DOÑA M. DE LOS A. Z. Y C.

SONETO.

Parece que tus padres presintieron
Que serias de gracias un tesoro,
Y el nombre hermoso, mágico y sonoro
De María de los Angeles te dieron:

Sí, los ángeles mismos sonrieron
A tu nacer, y en el celeste coro,
Al son divino de sus arpas de oro,
Tu dulcísimo nombre repitieron.

Hoy resuena de nuevo el sacro acento
Como un himno solemne de victoria:
Yo arrebatar de inspiracion me siento:

De tus gracias se llena mi memoria,
Y al grito alegre del comun contento,
Uno mi voz para cantar tu gloria.

A La Señora MARIETTA ALBINI,

En la ejecucion de la ópera la NORMA.

¡Cielos! ¿no es ilusion? ¿es ese el bosque
Sagrado de Irminsul? Sí ved á *Norma;*
Vedla de magestad y fuego llena,
Sobre la piedra druídica elevada:
Brilla en su mano la hoz resplandeciente;
Sublime inspiracion baña su frente;
Es un rayo del cielo su mirada!
Escuchemos su voz . . ¡divino acento!,
¡Una débil mortal no puede tanto;
Es del querub el armonioso acento:
Yo arrebatar en éxtasis me siento!

¿Mas qué gemido triste
En tu labio ha sonado, *Norma* bella?
¡Ay! el amor tu corazon inflama,
Amor que un tiempo tu ventura hacia,
Pero ya de *Polion* el alma fria
No corresponde á tu sagrada llama.

¿El padre de tus hijos inocentes
Te pudo así olvidar? ¡Con qué dulzura,
Con qué mágia divina
Expresas, bella Norma, tu ternura!

"¡Ay! vuelve, vuelve, ingrato
A aquel tu amor primero,
Que un universo entero
Tu Norma en tí cifró."

¡O muger adorable!
¿Quién puede oir tu canto,
Quién presenciar tu llanto
Sin sentir tu dolor?

Mas un destino bárbaro te aguarda:
El inocente labio de *Adalgisa*
Viene á romper tu corazon amante:
La terrible verdad al fin escuchas,
No eres amada ya; ¡no eres amada!
De dolor y de furia combatida,
¡Con cuántos sentimientos triste luchas!
¡Qué mirada severa
Dirijes al infiel! ¡Quién tu semblante,
Quién retratar tu agitacion pudiera!

Trémula luego, en tu fatal delirio,
Sobre tus hijos el puñal levantas;
Mas la naturaleza te detiene:
Tu brazo tiembla al contemplar su encanto:
Sueltas el hierro, y abundoso llanto
A mitigar tus aflicciones viene.

En medio de tus males,
Compadecido el cielo,
Quiere darte el consuelo
De la santa amistad:

Tu rival generosa
Tu atroz tormento calma;
Su labio vierte en tu alma
Dulce serenidad.

La esperanza renace
En tu afligido seno,
Y de esperanza lleno,
Late tu corazon:

En tu apacible labio
Vuelve á morar la risa,
Y estrechas á *Adalgisa*,
Llena de ardiente amor.

Mas en vano la vírgen generosa
Quiere volverte la pasada dicha;
El ingrato *Polion* ya no te escucha:
El nombre de firmeza
Le da á su ingratitud el inhumano:
¡Que tu justo furor al fin estalle!
¡Caiga, caiga el impío
Que así tu noble pecho despedaza!
Ya su destino pende
De tu labio nomas: ya te adelantas,
El bronce sacro hieres, y de muerte
La voz resuena: ya llegó la hora
De la venganza, y el perjuro amante
Cree que tu labio nombrará á *Adalgisa.*

¡Ah, no conoce tu alma generosa!
Grande, sublime, de nobleza llena,
Tú sola te adelantas:
Polion, aunque tarde reconoce
El inmenso tesoro que ha perdido.

"¡Qué corazon, le dices,
Qué corazon vendiste!
¡Qué corazon perdiste,
Oh romano cruel!"

"¡Tarde, *Polion* responde,
Tarde te he conocido!
¡Qué tesoro he perdido
Oh celestial muger!"

La sentencia está dada, triste Norma:
Muerte fatal te espera:
El momento terrífico ha llegado:
A lo menos el pecho de tu amado
Vuelve á estrecharte en medio de la hoguera.
Mas ¡ay! cuánta amargura
Llena tu corazon en este instante!
¿Qué será de tus hijos inocentes?
¡Soy madre! dices á tu padre triste,
Y ya á sus piés su compasion imploras:
¡Con qué elocuencia tu afligido labio
¡Son tu sangre repite dolorido!
¡Qué sublime gemido
Lanza tu pecho de tormentos lleno!
¿Cómo pudiera resistir un padre?
¡Ah! no; ya te promete
Que de tus hijos cuidará piadoso,

Y ya al pisar la losa del sepulcro,
Una dulce sonrisa
Vaga en tu labio maternal: ¡el cielo
Recibió esta sonrisa moribunda!
Ya, ya por fin te cubre el negro velo....
¡Adios, adios, oh *Norma* idolatrada!
¡Mi alma por el dolor despedazada,
No puede ya sufrir!.... Morir me siento,
Y á tu dolor excede mi tormento!......

....

¿Y todo fué ilusion? ¿Y puede el arte
A tal punto llegar? ¡Celeste Albini!
El pueblo mexicano te tributa
Justos aplausos, y en tu noble frente
Ciñen las artes inmortal corona.
¡Yo te saludo de entusiasmo lleno!
¿Quién al oir tu canto no palpita?
¿Jamás, jamás, una ilusion tan grata
Llenó mi corazon, Albini bella,
De tan dulce y feliz melancolía!
Recibe, pues, la gratitud que siento,
Y de mi lira en el humilde acento
La sincera espresion del alma mia.

A la Sra. Amalia Pasi,

EN LA EJECUCION DE

LA SONAMBULA

Celestial ilusion! gratos acentos!
Torrentes de dulzura y melodía!
Cual me haceis olvidar mis propias penas!
Oh Bellini inmortal! ¿quién te dictaba
Esas cadencias llenas de dulzura,
Esa espresion de amor, y de ternura
En que tu alma sublime rebosaba?
Sin duda de los Angeles el coro
En aquellos momentos escuchabas,
Y al mundo con tu pluma trasladabas
El eco dulce de sus arpas de oro.

Y tú sublime actriz, PASI divina,
Tú cuya voz dulcísima enamora,
¿Quién al mirar tus lágrimas no llora?
¿Quién no idolatra á la sensible Amina?

Oh! con cuánta amargura
Al mirarte de Elvino despreciada
Tu alma por el dolor despedazada
Lanza un gemido de ternura lleno!
¡Cómo palpita tu nevado seno!
Inocente, y sencilla, tus amores
Formaban el encanto de tu vida;
Ya miras triste tu ilusion perdida
Y besas solo las marchitas flores.
¿Dónde el anillo está que te dió Elvino?
Dó el gozo que bañaba tu semblante?
Cómo cambió tu suerte en un instante!
Cómo te abruma un bárbaro destino!
Sonámbula infeliz! ay! cada acento
De tu argentina voz es un suspiro!
Suspiros tiernos, que hasta el alma llegan
Porque del fondo de la tuya brotan!
Mas ya desengañado está tu amante,
Su perdon á tus pies sumiso implora,
Su error conoce, tu virtud adora,
Y te estrecha en su pecho palpitante.

Una dulce sonrisa
Vuelve á tu labio hermoso,
Tu seno generoso
Late con noble ardor.
Amor son tus palabras
Y tu mirar divino,
Amar es tu destino,
Tu recompensa amor.

De tu talento AMALIA el triunfo mira;
Ciñen las artes tu elevada frente,
Te aplaude un pueblo en su entusiasmo ardiente,
Yo te consagro un canto de mi lira.

México, Octubre 11 de 1837.

S. D. M. L.

¡Mi bien, mi amiga, mi existir, mi gloria!
Tú ocupas sin cesar mi pensamiento;
Ni larga ausencia, ni la gran distancia
Podrán borrarte de mi ardiente pecho.

No; nuestro amor no es la ilusion de un dia,
Que se borra á un pequeño contratiempo,
Es un amor eterno, indestructible
Que estaba escrito en lo alto de los cielos.

Oh! cual mi corazon siempre agitado
De tu memoria, y mis desdichas lleno
Ardiente late!.... como tu memoria
Sola es mi ocupacion y mi consuelo!

Pero nunca cual hoy se ha presentado
Con tan grande interés; hoy que contemplo
De lágrimas bañado tu semblante
De un hermano llorando el fin funesto!....

Mí hermano era tambien; yo te acompaño;
Todos tus goces, todos tus tormentos,
Son los tormentos y los goces mios:
Juntos, aunque distantes padecemos.

Sí; lloro: es justo amiga mia, el llanto
Es un precioso don del alto cielo;
Bálsamo puro que del infortunio
Consuela un tanto el amargor horrendo.

Oh! si pudiera yo, Manuela mia,
A tu lado volar en tal momento!
Cómo mezclára con tu llanto el mio!....
Inútil anhelar; vano deseo!

Estoy aquí como insensible roca
Que de un volcan el espantoso incendio
Arrojó lejos de su antigua base....
Mas ¿qué digo? pluguiese al Sér eterno

Fuera cual roca que insensible yace
Sin sufrir esta serie de tormentos,
Esta serie de males que agobiado
Tiene mi corazon ha tanto tiempo!

Y qué? no lucirá jamás el dia
De la felicidad? ¿jamás sereno
Lucirá el cielo á nuestros tristes ojos?
Sí, espéralo mi bien, cual yo lo espero.

Himno Patriótico

PARA CANTARSE EL 16 DE SETIEMBRE DE 1840.

Oid sonar de los héroes las tumbas
Y sus sombras ilustres salir,
Y mil ecos gloriosos á un tiempo
¡Libertad! ¡libertad! repetir.

I.

Hubo un tiempo de luto y de muerte
En que solo sonaba la voz
Del tirano, que de oro cubierto,
Insultaba á la débil nacion;
Pero se alza en Dolores un astro
Mas fulgente más bello que el sol:
¡Libertad, es tu ráfaga pura!
¡Libertad, es tu inmenso fulgor!

II.

Y de un héroe al ejemplo, mil héroes
Alzan fuertes el noble pendon,
En que brilla con fuego grabada,
Libertad, por la mano de Dios.

El tirano al mirar esta enseña,
Sobre el trono, cobarde, tembló,
Y aunque opone sus últimas fuerzas,
Triunfa al fin del patriota el valor.

III.

¡Salve, oh genio, que el árbol plantaste,
Que regado con sangre creció!
¡Salve, Hidalgo, glorioso caudillo!
¡Salve, oh dia de gloria y honor!

Y á Morelos, Allende y Aldama,
Y á mil bravos, que llenos de ardor,
Con su muerte su gloria sellaron,
¡Salve! canta del pueblo la voz.

¡UNA MEMORIA!

I.

Salí apenas de la infancia,
Sencillo, puro, inocente,
Con el candor en la frente,
La paz en el corazon:

Cuando te ví, Amira hermosa,
Y en apasionado acento
Me atreví á mandar al viento
Mi primer canto de amor.

De amor puro, eterno, ardiente;
De aquel amor que darrama
En el corazon su llama,
Cual volcan abrasador:

Este amor era el delirio
Que mi existencia llenaba,
Este el númen que inspiraba
Mi primer canto de amor.

Para mí la vida entónces
¡Cuánta dulzura tenia!
¡Cuán grata me parecia
De la tierra la mansion!
¡Miraban todo mis ojos
Con tan bellos coloridos!
Todo, todo á mis sentidos
Estaba diciendo amor.

Cuando tras el cortinaje
Magnífico de oro y grana,
En la cándida mañana
Brillaba el fúlgido sol,
Yo alegre lo saludaba,
Que á alumbrar tu faz venia,
Y á tí, Amira, dirigia
Mi primer canto de amor.

¿No te acuerdas cuántas veces
De las aves el arrullo,
Del arroyuelo el murmullo
Escuchábamos los dos?
El aura blanda mecía
Tu cabellera rizada,
Aquella aura embalsamada
Por tus palapras de amor.

Cada gota de rocío,
Cada flor y cada fuente,
Hablaban ¡cuán dulcemente
A mi tierno corazon!

¡Amor las aves cantaban,
Amor las fuentes decian,
Y los ecos repetian
Por todas partes: amor!

Prisma brillante: pronto te rompiste!
¡Ilusiones de amor: habeis pasado;
Y al pobre corazon solo ha quedado
Una memoria dolorosa y triste!

Todavía tienen para mí las flores,
Y del bosque el magnífico ramage,
Las aves y las fuentes, un lenguaje,
¡Lenguaje de recuerdos y dolores!

Saludo todavía al sol brillante
Cuando aparece en el rosado oriente;
Mas le saludo con la voz doliente,
Y en lágrimas bañado mi semblante.

¿Qué fué tu amor? . . . . ¡un sueño fugitivo!
¡Tus sollozos, tus lágrimas mentira!
Y yo te amaba, y . . . . lo ¿creerás, Amira?
Falsa: aun te amo, y de recuerdos vivo!

Y aspiro algunas veces á la gloria,
Porque aunque á ver no vuelva tu semblante,
Digas mi nombre y mandes á tu amante
¡Un suspiro no mas, una memoria!

Brindis en un Baile

A un tiempo, queridos,
Las copas llenemos,
Y alegres brindemos
Amor y amistad:
Del tiempo pasemos
Burlando la saña;
De hirviente Champaña
La copa apurad.

Y todos á un tiempo
Gritad á una voz:
¡Que vivan las bellas!
¡Que viva el amor!

¿Qué importa que ahora
El sol no aparezca,
Que no nos ofrezca
Su fúlgida faz?

Oculte sus rayos;
Que brillan mas que ellos
Los ojos tan bellos
De tanta beladd.

Y todos á un tiempo
Gritad á una voz:
¡Que vivan las bellas!
¡Que viva el amor!

¡Oh vino espumoso!
Tú el símbolo eres
De nuestros placeres,
De nuestra ilusion.

Gozosos, amigos,
Las copas vaciemos,
Y alegres brindemos
Al gozo, al amor.

Y todos á un tiempo
Gritad á una voz:
¡Que vivan las bellas!
¡Que viva el amor!

Mirad de estas ninfas
Las cándidas frentes,
Sus bocas rientes
De hermoso carmin:

¿Quién puede, decidme,
Mirarlas sereno,
Sin que arda su seno
En fuego sin fin?

Bebamos, brindemos,
Diciendo á una voz:
¡Que vivan las bellas!
¡Que viva el amor!

POESIAS ESCRITAS

En el aniversario de la muerte

DEL SEÑOR DON FRANCISCO GARCIA.

I.

De patriotismo y de virtud modelo,
Fuiste siempre, magnánimo García,
Fuiste de Zacatecas el consuelo,
Pero marcó el Señor tu último dia,
Y al cielo alzaste tu brillante vuelo.

II.

Miró á su patria el ínclito Garcia;
Miróla en sangre y lágrimas bañada,
Presa inocente de faccion impía,
Y su alma del dolor despedazada,
Te dejó para siempre ¡oh patria mia!

III.

A su padre, á su gefe mas querido,
Hoy Zacatecas llora desolada:
¡Con él sus esperanzas ha perdido!
El pueblo en torno de su tumba helada
Lanza su triste lúgubre gemido.

IV.

¡Oh Zacatecas! cúbrete de duelo,
Murió tu padre ya, ¡murió GARCÍA!
A otro mundo mejor alzó su vuelo.
¡Un héroe falta de la patria mia!
¡Un astro mas fulgura ya en el cielo!

De llanto y de dolor en este dia,
Con lúgubre clamor el bronce suena:
¿Por qué así te entristeces, patria mia?
La patria con su faz de llanto llena,
Calla, y muestra la tumba de GARCÍA.

Genio que alzaste tu brillante vuelo
A otra region de luz y bienandanza
¿Por qué dejaste nuestro patrio suelo?
De su dicha perdiste la esperanza,
Y fuiste á ser su intercesor al cielo.

Ved á la libertad; negro es su manto
Es triste su mirar, y hondo su duelo:
Al que sostuvo su estandarte santo
No halla en la tierra, y búscanlo en el cielo,
Sus ojos llenos de salobre llanto.

Si te quitó el destino, patria mia,
Tu fortuna, tu gloria, tu grandeza;
Si eres juguete de la suerte impía,
A lo menos te quedan por riqueza
La tumba y los recuerdos de GARCIA.

EN EL ANIVERSARIO

DE LA INDEPENDENCIA.

(INÉDITA.)

Del hondo seno del sepulcro frio,
Ven á mi voz ¡oh celestial Tirteo!
Dame tu aliento, tu dulzura, y brio
Para cumplir con mi sagrado empleo:
Que el orbe al escuchar el canto mio,
Guarde silencio cual si hablara Orfeo,
Pues á mi patria, y á sus héroes canto,
Mezclando en mis palabras gloria, y llanto.

Y tú, sublime y respetable coro
Sagradas musas que en el Pindo habitan
Dadme un momento vuestras arpas de oro,
Que ya á la gloria, ó al amor excitan;
Al escuchar vuestro cantar sonoro,
Todas las almas de placer palpitan,
Y el mundo todo súbito se inflama
Del entusiasmo en la sagrada llama.

¡Oh memorable, y venturoso dia,
Allá en el alto cielo señalado
Por el Ser inmortal! ¿cómo podria
Celebrarte mi acento desdichado?
La gloria, el entusiasmo, la alegría
Arrebatan mi ser, y no me es dado
Sino en discorde són pulsar la lira
Abandonado el númen que me inspira.....

Mas ¡ay! para llegar á aquel momento
En donde comenzara tanta gloria,
Es preciso pasar por el tormento,
De recordar nuestra funesta historia;
El despotismo bárbaro y sangriento,
Es preciso traer á la memoria
Del ibéro feroz, que á nuestra tierra
Henchido de ambicion trajo la guerra.

¡Oh celestial furor! ¡oh Dios eterno!
¿Por qué, por qué la nave del tirano
No quedó sumergida en el averno,
Por las henchidas ondas del Océano?
Vosotras, negras furias del infierno
Los tragísteis al suelo mexicano,
Dó el nombre del Eterno profanaron
Y la sangre inocente derramaron.

La santa religion y la fé pia
Con engañosa lengua proclamaban,
Y con abominable hipocresía
Santamente los pueblos inmolaban,

Despues de ensangrentar la espada impía,
Ante el altar devotos se postraban,
Saciando su ambicion de oro precioso,
Y ofreciendo crueldad á un Dios piadoso.

¡Cuánta sangre inocente derramada!
(Mi corazon se llena de amargura);
No respetaba su feroz espada,
Ni al tierno infante, ni á la vírgen pura,
La bella juventud, la edad cansada,
El dulce amor, la maternal ternura;
Todo era por los crueles despreciado
Y á su infame furor sacrificado.

No más, no más; á cuadro tan horrible
Corramos ¡ay! un velo tenebroso
No puede verlo el corazon sensible
Sin hacer un esfuerzo doloroso;
No turbemos un dia tan apasible
Envenenando el entusiasmo, y gozo,
Con que celebra nuestre patrio celo,
Este precioso don del alto cielo.

Oyó el Omnipotente conmovido
Del triste pueblo la plegaria pia,
Y al mexicano débil, y abatido
Plugo volver la paz, y la alegría;
De celeste clemencia revestido
Torna sus ojos á la patria mia
Y moviendo su labio magestuoso,
Nos mandó LIBERTAD, gloria y reposo.

LIBERTAD, dijo, con sublime acento,
Y los cielos al oirlo retemblaron:
Las bóvedas del alto firmamento,
De celeste ambrosía se embalsamaron,
Los astros suspendiendo el movimiento,
Sobre el zénit de México brillaron,
Y la alma LIBERTAD, bajó del cielo
Para fijar su altar en nuestro suelo.

Un génio de repente se levanta,
Y en voz terrible denodada y fuerte,
Ardiendo en una llama sacrosanta,
Desafia los tormentos y la muerte:
Intrépido al tirano se adelanta,
Y superior al mundo, y á la suerte;
Somos ya libres, entusiasta grita,
Y á la furiosa lid se precipita.

Llena todas las almas su ardimiento,
Y aceros mil fulguran á porfia,
Mil voces de placer llenan el viento,
Reina por todas partes la alegría;
Todos anhelan ya por el momento
De combatir contra la hueste impía,
Y la voz de *venganza* resonando,
Va, los montes y valles atronando.

Pero allá en los arcanos celestiales
No era llegado el dia tan venturoso,
En que se terminaran nuestros males,
Y se rompiese el yugo ignominioso

Nos aguardaban dias muy fatales,
Pues para conseguir don tan precioso,
Víctimas mil debian sacrificarse,
Y en sangre ilustre México regarse.

¡Oh HIDALGO! ALLENDE! ALDAMA! héroes preclaros,
ABASOLO, é intrépido MORELOS!
No puedo dignamente celebraros
A pesar de mi afan, y mis desvelos;
Pero ¿qué importa? vuestros nombres claros
Lucen eternamente allá en los cielos,
Y en lo futuro la veraz historia
Recordará vuestro valor y gloria.

Sombras ilustres! de la tumba fria
Un momento dejad la paz dichosa:
Venid á presenciar tan grato dia,
Y una noche más grata y más gloriosa.
La LIBERTAD, la paz y la alegría
Hoy nuestra patria por vosotros goza,
Y de entusiasmo y gratitud se inflama,
Y por sus tutelares os proclama.

Ciudadanos, guerreros valerosos!
Vuestro santo entusiasmo, y patrio celo
De Zacatecas son timbres gloriosos,
Y de nuestra república modelo:
Venís á honrar los manes generosos
De los que libertaron nuestro suelo,
Y á venerar su nombre sacrosanto,
Vertiendo en sus sepulcros triste llanto.

Salve guerreros! salve ciudadanos!
Salve mil veces bienhechor gobierno!
Los esfuerzos del tiempo serán vanos,
Pues vuestro ilustre nombre será eterno:
Tiemblen á vuestro aspecto los tiranos,
Ocultando su faz en el averno,
Pues sois del gran HIDALGO imitadores,
Y de la LIBERTAD adoradores.

¡Que no pueda ¡gran Dios! mi humilde lira
Celebrar dignamente este momento!
Mas ¡ay! la pobre musa que me inspira
Se ve agobiada del comun contento;
No me es dado seguir.... mi voz espira
Sin poder expresaros lo que siento,
Y mi alegría, mi confusion, mi llanto
Os dirán mucho más que no mi canto.

1830.

Marcha Patriótica.

CORO.

Oid sonar de los Héroes las tumbas
Y sus sombras ilustres salir
Y mil ecos gloriosos á un tiempo
LIBERTAD, LIBERTAD repetir.

Quiso un tiempo el destino funesto
Al feliz mexicano abatir,
Agobiando su cuello inocente
De cadenas y oprobios sin fin:
Cuán en vano sus manos alzaba
Hácia el cielo el cautivo infeliz,
Solo llanto, ignominia y horrores
Eran ¡ay! su funesto vivir.

De repente en DOLORES se mira,
Una llama sagrada lucir
Cual se ostentan despues del invierno
Las mañanas hermosas de Abril:

Alza HIDALGO la frente serena
Convocando á la gloria y la lid,
Y mil voces repiten al punto
LIBERTAD, LIBERTAD ó morir.

Cual imitan de gloria inflamados
El ejemplo del digno Adalid,
Mil valientes que esperan ansiosos
Sus aceros en sangre teñir:
Grita HIDALGO ¡venganza! en venganza
Todos sienten sus venas hervir,
Y en la tierra, el abismo y el cielo
Este grito se oyó repetir.

Falleciste ¡OH HIDALGO! en la empresa,
Mas tu PATRIA respira por tí,
Y tu nombre con rasgos eternos
En los cielos se mira lucir:
Ciudadanos, guerreros valientes
El ejemplo de HIDALGO seguid,
Y jurad en su tumba sagrada
Morir antes que esclavos vivir.

Y vosotras ó ninfas hermosas
Vuestras sienes al punto ceñid
De laurel, de cicuta y beleño
Y de llanto el sepulcro cubrid.

SONETO.

LIBERTAD grita el pueblo mexicano,
Elevando su voz al firmamento,
Y al escuchar el generoso acento
Tiembla, y se arruina el trono del tirano.

Aun la muger y el tembloroso anciano
Toman fuerza y vigor en un momento,
Y nadie de pelear se mira exento
Si pertenece al pueblo americano.

¡Oh dia de placer! ¡Hermoso dia
Consagrado á la dicha, y á la gloria....!
¡Oh Santa LIBERTAD! ¡Oh PATRIA mia;

Con letras de oro grabará la historia
Tan plausible momento! ¿y quién podria
No palpitar con solo su memoria?

BRINDANDO A UNAS SEÑORITAS

En el Aniversario de la Independencia.

¿A quién no animan vuestros ojos bellos?
¿Quién no palpita al ver vuestra hermosura?
Esa sonrisa pura
Que vaga en vuestro labio purpurino,
Y el noble pecho del patriota inflama,
Es del valiente premio venturoso.
¡Cómo refleja en vuestro rostro hermoso
De independencia la sagrada llama!
¡Maldicion al cobarde,
Que para conservar vuestra pureza
Y vuestra libertad, la lid rehusa!
¡Loor eterno al valiente mexicano,
Que ardiendo en llama sacrosanta y pura
La vida exhala al pié de la hermosura,
Teñido con la sangre de un tirano!

No temais, mexicanas, que abata
La opresion, vuestras cándidas frentes,
Antes, ántes, de sangre torrentes
En Anáhuac correr se verán.

Compatriotas: brindad á la gloria
De las bellas en este gran dia,
E inundados en pura alegría
En su loor vuestra voz levantad.

De mi amor á Delia.

Te ví, Delia, y al instante
Por mi pasion consumido,
Mi corazon oprimido
Sintió el dardo abrasador;
  En vano, Delia adorada,
Sofocarlo pretendia,
Pues siempre que te veia
Se aumentaba mi pasion.

Amanecia, y el sol claro
Esparcia sus rayos rojos;
Mi sol, Delia, eran tus ojos,
Y su fuego celestial:
  Cuando tú en mí los fijabas,
Creia feliz mi destino,
Porque tu mirar divino
Los males hace olvidar.

En momentos tan felices,
Mi alma ardiente se elevaba,
Y horas enteras pasaba
Embriagado en mi placer;
  Pero se corria este velo,
Y viéndome desgraciado,
Volvia á mi funesto estado
De llorar y padecer.

¡Cuántas veces temeroso
Quise desplegar mis labios,
Para espresar los agravios
Que el amor me hacia sentir!
  Pero entonces con el miedo,
Mi lengua se entorpecia;
Del proyecto desistia,
E imaginaba morir!

Pero al fin venció mi afecto;
Confesé que te adoraba,
Que en tí solamente estaba
El remedio á mi dolor:
  Tu alma compasiva entonces
Quiso remediar mi mal,
¡Y dudo que haya mortal
Que sea más feliz que yo!

A DELIA.

Cuando cantar intento
Tu dulzura y belleza,
Se cierra mi garganta,
Y enmudece mi lengua:
Cuando miro tus ojos
Que como dos centellas
Un fuego comunican
Que el corazon eleva:
Cuando miro las flores
De tu boca risueña,
Y ese pecho tan puro,
Que seduce y deleita,
Siento no sé qué cosa,
Que con secreta fuerza
Embriaga mis sentidos,
Y suspende mis penas:
Siento que Amor ardiente,
Que corre por mis venas,
Y es al que debo solo
Mi débil existencia!

A LA MISMA.

La hermosa Primavera,
El Otoño florido,
El aterido Invierno,
Ni el caluroso Estío:
Las flores de los campos,
Los caudalosos rios,
La simple mariposa,
Los blancos corderillos;
Nada alegrarme puede;
Todo es daño cumplido,
Cuando estoy separado
De tí, mi dulce hechizo.
El amor que te tengo,
Esta llama que abrigo,
La llevaré á la tumba,
Hasta el sepulcro mismo.

EL SUEÑO.

"¡Oh cielo! á todas horas,
Aun en medio del sueño,
Viene mi ingrato dueño
Mi pecho á perturbar!"

Alumbra el sol grandioso
A la naturaleza,
Mi pecho en la tristeza
Se encuentra, y el dolor;
Todo á la noche cede,
Y en su tenaz porfia,
Solo la pena mia
Está en mi corazon.

Lloroso y agitado
Me recuesto un instante;
Pero mi pecho amante
No puede descansar....

Cómo, si á todas horas,
Aun en medio del sueño,
Viene mi ingrato dueño
Mi pecho á perturbar!

En mil diversas formas
Délia se me presenta;
Pero el dolor se aumenta
Con imágen tan cruel:
Siempre la miro amable,
Siempre la encuentro hermosa;
Siempre amable y gustosa;
Nunca constante y fiel.

Colérico despierto,
El lecho, infortunado,
Dejo luego agitado
Y exclamo sin cesar:
¡Oh cielo! á todas horas,
Aun en medio del sueño,
Viene mi ingrato dueño,
Mi pecho á perturbar!

¿Será eterna mi pena?
¿Es llorar mi destino?
¿Pues cuándo, Sér Divino,
Acabará mi mal?....
Haced ¡oh cielo santo!
Que siquiera en el sueño
Deje mi ingrato dueño
Mi pecho descansar!!!

El amor en la Campaña.

Sí; allí bajo los árboles sombríos
Contento viviré, sin fin vagando,
Ya mirando correr los anchos rios,
O con humilde cítara cantando,
En presencia del campo y de las flores,
El desdichado fin de mis amores.

Tal vez el hondo valle
Resonará con mi doliente queja,
        Y la inocente oveja
Dejará de pacer por escucharla,
O bien subiendo á la elevada cima
        Del monte majestuoso,
        Invocará el reposo,
Y el alivio del fuego que me anima:
Sí, yo no dudo que me escuche el cielo
Y me mande piadoso algun consuelo:
        ¡Oh tú, adorado objeto!
Tú porquien yo suspiro noche y dia,

Tú, á quien por el respeto
No se atreve mi labio á llamar mía,
Arbitra sola de mi triste suerte,
Dame la vida, ó mándame la muerte;
Deja la corte vana y tumultuosa,
Ven á recompensar mi fuego ardiente,
Y en la campaña hermosa
Viviremos los dos tranquilamente:
Aquí jamás lastimará tu oido,
La voz de la inocencia despreciada,
Ni el fúnebre gemido
De la virtud al vicio subyugada;
Solo verás ganados y pastores,
Que rústicas canciones entonando,
Cantan la historia fiel de sus amores.
Ven á imitarlos, pues, amada mia,
Ven, pues aquí te aguardan los placeres:
Verás cuánta alegría
Derrama la hermosura de Cytéres.
Al despuntar la aurora,
Correrémos los dos al mar hinchado
Por ver llegar al precursor del dia,
Que magestuoso dora
La clara superficie, y humillado
El himno entonaré de la alegría.

Despues visitarémos
Los infelices que una suerte dura
Redujo á los estremos
De la pobreza ó el dolor, tu mano
Aliviará del uno la indigencia
Y huirá la afliccion de tu presencia.

Ven, pues, á disfrutar tan dulce encanto,
Ven á reinar sobre almas inocentes,
Que al enjugar su llanto
Te colmarán de amor y de presentes.

Las agradables flores
Adornarán tu celestial figura,
La lira y los amores
Harán aun mas brillante tu hermosura;
Ven, y serás la diosa
Que domine las selvas y los prados;
Consiente en ser mi esposa
Y acabarán por siempre mis cuidados.
Mas ¡ay! en vano, en vano
Apuro mi cortísima elocuencia;
De tu pecho inhumano,
Solo debo esperar indiferencia.

Te agradan las ciudades;
Allí te siguen mil adoradores
Y todas sus maldades
Astutos cubren con fingidos loores;
¡Ay! ¡teme que en tu daño
Mires al fin un triste desengaño!
Aun es tiempo: desecha esas caricias;
Ven á los brazos del que fiel te adora:
A sentir las delicias
Que no has podido conocer hasta ahora,
Te aguarda mi cabaña,
Ven, pues, Dorila hermosa,
Y tus labios de rosa
Celebren el amor en la campaña.

MI TRISTEZA.

SONETO.

Exhala pesarosa el alma mia,
Suspiros tiernos en la noche oscura;
De dolor lleno, lleno de amargura
Me encuentra sin cesar el claro dia:
La sonora y acorde melodía,
De las aves: la rústica natura,
Su perfeccion, sus obras, su hermosura,
Nada puede distraer mi fantasía.
Tristeza es solamente mi elemento,
Tristeza en derredor tan solo miro:
Tristeza engendra en mí tambien el viento
Que siempre lo trasformo en un suspiro,
Y de tanto penar el complemento
Es este amor fatal que yo respiro.

Súplica á mi Amada.

Ya que un destino adverso
Cebándose en mi daño,
Me condena á que gima,
En eterna afliccion y desamparo:

Ya que tu ingrato pecho
Ni por mi llanto amargo,
Ni por mis tristes quejas
Se quiso conmover en mis quebrantos:

Ya que obtuve tan solo
De mi pasion en pago,
Desdenes y desprecios
Envueltos en durísimos agravios:

Oye al menos ¡oh Delia!
Un ruego, que espirando
Y cercano á lu tumba
Te dirige un amante desgraciado.

Oyelo, y en las dichas
De que se halla sembrado
El curso de tu vida,
Dedica un solo instante á ejecutarlo.

Bajo la calle misma
De sauces elevados,
Donde mi triste pecho
Se viera un dia de placer colmado:

Allí, donde otro tiempo
Con fementido labio,
Que eras mia, me dijiste,
Elevando mi dicha al cielo santo:

Allí, donde las aves,
En sus variados cantos,
Celebraron acordes
De nuestro tierno amor los dulces lazos:

Allí, por fin, ¡oh Delia!
En eternal descanso,
Bajo una humilde losa
Reposará tu amante desgraciado:

¡Amiga! cruel amiga!
Dirige allí tus pasos
Y una lágrima sola,
Derrama enternecida sobre el mármol:

Tal vez arrepentida
De tu desden infausto,
Abrazarás la tumba
Y exclamarás en medio de tu llanto:

"¡Sombra, insensible sombra!
"En vano al fin te llamo,
"En vano te dirijo
"Mis tristes voces, y te invoco en vano:

"Duermes y nada escuchas;
"Tu perennal letargo
"Será eterno.... tu Delia,
"Tu Delia cruel causó tu fin amargo!"

Llamarás.... mas ¿qué digo?
En mi delirio insano
Me figuro ilusiones
Que nunca, nunca existirán acaso.

¿Conque será preciso
Romper con débil mano
Este agradable velo,
Y sufrir el terrible desengaño?

¿Conque tambien me quita
Irremisible el hado,
El mísero consuelo
De creer mi tumba humedecida en llanto?

Sí, Delia, ¡cruda Delia!
En dichas embriagado,
Tu corazon perjuro
Ni una memoria me dará el ingrato;

Pero vosotros todos,
Amigos á quien amo,
Corred, y de cipreses
En señal de amargura coronados,

Despues que algun suspiro
Me hubiéreis tributado,
Os pido finalmente
Que grabeis en mi tumba este epitafio:

Amó: fué siempre libre,
Y murió esclavizado
De una hermosura, el hombre
Que nunca se abatió ante los tiranos.

LA PRIMAVERA.

Llegó por fin, amigos,
La hermosa primavera,
Y de variados tintes
Se visten las florestas:
Mirad cómo volando,
Las avecillas tiernas,
Entonan sus amores
En medio de las selvas:
Parece que agitadas
De una emocion secreta,
Saludan la llegada
De la estacion risueña:
Todo se vivifica,
Y una celeste influencia
Destierra de las almas
Los sustos y las penas.
¡Salve, apacible diosa,
Risueña Primavera!
¡Permite que mi lira
Entone tus bellezas!

¡Qué encanto siente mi alma,
Mirando tus escenas!
El torrente impetuoso
Rápido se despeña,
Y su onda murmurante
Oculta serpentea:
Los árboles se visten:
El zefirillo juega,
Y de aromas distintos
Forma una grata mezcla:
Las tórtolas se arrullan,
Y la sencilla oveja
Va rápida saltando
Por escarpadas peñas:
Mas allá entre las flores,
La laboriosa abeja
Saca el precioso jugo
Que tanto el hombre aprecia:
El torrente, el sonido
De las cimas espesas,
Mecidas al impulso
De las auras ligeras:
Esta armonía divina
De la naturaleza,
Tiene no sé qué encantos,
Qué inspiracion secreta,
Benéfica y sublime,
Que al cielo nos eleva.

Placer desconocido
De las almas perversas,
Que en la ruidosa corte

De intrigas se alientan!
¡Placer puro, sencillo
Digno de la inocencia,
Que nunca con zozobras
Ni temores se mezcla!
Creedme: venid conmigo;
Dejad esa carrera,
Ese aspirar contínuo.
Que tanto afan os cuesta.
Respirareis tranquilos;
Ni la calumnia negra,
Ni la mordaz envidia
Seguirán vuestras huellas:
Sereis todos amigos:
Lazos de union sincera
Formarán de delicias
Una eternal cadena.
Nunca la cruel discordia
Habitó entre las selvas,
Do solo los amores
Están en competencia:
Venid, pues, mis amigos;
Olvidemos las penas
Y gocemos unidos
De la estacion serena;
Si á conocer llegáreis
Las dichas que os esperan,
Bendecireis sin duda
La hermosa Primavera.

EL INVIERNO.

PASÓ la Primavera,
Pasaron sus placeres;
Y el invierno sombrío
Ha llegado por fin á establecerse.

Marchítanse las flores,
Las aves enmudecen,
Y todo está entregado
Al silencio espantoso de la muerte.

Aun los mismos amantes
Pensativos parecen,
Cual si el invierno mismo
Les recordase el fin de sus placeres.

Imágen de los hombres,
Cuya existencia débil,
En rápidos instantes
Comienza, brilla, se envejece, y muere!

Misterio incomprensible!
Cadena de los séres,
Que la razon en vano
Con altiva osadía penetrar quiere!

Así todo concluye,
Todo desaparece,
Y todo es arrastrado
Por este impetuosísimo torrente!

¡Melancólico invierno!
Tu tristeza imponente
Arroja al alma mia
En la contemplacion pura y celeste.

¡Ojalá que los hombres
Tu emblema conociesen,
Y á la virtud sagrada
Gustosos se entregaran para siempre!

LA CAIDA DEL SOL.

Ya los últimos rayos
Del sol los montes doran,
Y va cubriendo el mundo
La noche magestuosa;
Suceden á las luces
Tinieblas espantosas,
Y al canto de las aves
Del buho las voces roncas:
¡Qué silencio profundo!
Naturaleza toda
Ofrece de la muerte
La imágen horrorosa:
Calla la negra envidia,
La enemistad embota
Sus filos carniceros,
Y suspende su cólera:
Dos antiguos contrarios
Las iras rencorosas
Olvidan, é igualmente
El cuello al sueño doblan.

¡Oh! si del modo mismo
Que en las nocturnas horas
Las pasiones suspenden
Su marcha estrepitosa,
Los hombres olvidasen
Su rencor! ¡Cuán gozosa
Su vida pasarian
Sin sustos ni congojas!
Pero ¡ay! que siempre llenos
De sed abrasadora,
Solo arruinar pretenden
Del Eterno las obras!
El falso honor, la envidia,
Su mano vil aprontan,
Y en el débil descargan
La espada brilladora.
Amigos ¡ay! huyamos
De accion tan horrorosa,
Y la paz imitando,
Que reina entre las sombras,
Sobre el altar sagrado
De la feliz concordia,
Juremos siempre unidos
Vivir en paz dichosa:
Tranquilos dormirémos
La noche bienhechora,
Sin el remordimiento
Que el corazon destroza,
Y nos verá contentos
La risa de la Aurora.

LA TEMPESTAD.

Suena el viento impetuoso, y sus bramidos
Hacen cimbrar los elevados techos
De los altos palacios: negras nubes,
La hermosísima Luna oscureciendo,
Cubren el horizonte magestuoso.
  Allá se escucha el espantoso trueno
Que, resonando por los altos montes,
Conmueve de la tierra el hondo seno;
Al oirlo parece que las nubes
Gimen bajo la planta del Eterno,
Y que agobiadas de su excelsa gloria,
Publican su poder al Universo.
¡Oh pompa celestial! oh pompa digna
Del amor, y de Angélica! los vientos,
Sus rizados cabellos apartando,
Dejaban ver su sosegado pecho.
Ella dormia.... el huracan horrible
No consiguió turbar su dulce sueño.
  Arrebatado, atónito, confuso,
Mis ojos la miraban en silencio
Y al resonar el rayo en las alturas,
Yo escuchaba no mas de amor los ecos.

¡Oh noche eterna en la memoria mia!
¡Oh tempestad! en medio de los truenos
Mi dicha se firmó. Cuando agitados,
Luchaban entre sí los elementos:
Cuando el mortal, temiendo tus horrores,
Levantaba sus manos hácia el cielo;
Yo no ví en tu desórden sino dicha,
Y entre las nubes asomar los génios
Que envidiosos tal vez de mi ventura
Le veían admirados!.... ¡oh recuerdos!
¡Dulces memorias que sin fin, mis pasos
Seguirán por do quier! ¡cuándo ya el hielo
De los años me encorve hácia el sepulcro,
Vosotras, mi vejez embelleciendo,
Renovareis mis fuerzas extinguidas,
Y de delicias llenareis mi pecho!
¿No recuerdas, Angélica, esta noche?
¿No sientes un balsámico consuelo
Por tus venas correr con su memoria,
Dándote un nuevo ser? ¡Ah! cuando el cielo
De nubes espesísimas se cubra;
Cuando el ronco sonido de los truenos
Se haga escuchar, y cuando estalle el rayo,
Haciendo retemblar el firmamento,
Recuerda á tu Medor, querida mia,
Recuerda sus cariños y su fuego,
Y tributa un suspiro á su memoria!....
Angélica; conmuévanse los cielos
Haya mil tempestades, si cada una
Siembra tantas delicias en mi pecho!

ULTIMOS MOMENTOS DE ATALA.

Víctima triste de un terrible voto,
Despues de haber tomado un cruel veneno,
La triste Atala en su postrer instante
Así exhala sus débiles acentos:
"Chactas ¡voy á morir!.... un cruel destino
Enemigo mortal de mi sosiego,
Aun antes de nacer puso á mis dias
De la fatalidad el duro sello,
No sabes, ¡ay! no sabes cuántas ansias,
Cuántas horribles penas y tormentos
Han desgarrado el alma de tu Atala!....
Sábelos de una vez.... En el tremendo
Fatal instante, que pondrá bien pronto
Una barrera entre los dos.... yo quiero,
Quiero que sepas el feroz combate
Que tu Atala infeliz vivió sufriendo.
Jamás hubo un amor que al mio igualase
Jamás, Chactas, jamás.... el mismo fuego
No arde con tanta fuerza; y sin embargo....
Tenia que reprimir estos afectos:

En medio del silencio; rodeados
De soledad, y sin cesar sintiendo,
Ya tu mano estrechada con la mia,
Ya tu pecho reunido con mi pecho,
Y ya el aliento de tu hermoso labio....
Cuando creia gozar el bien supremo....
¡Qué horror! una fantasma aterradora
Que parecia lanzada del averno,
Se opone entre los dos.... ¡cruel martirio!
Tener tan cerca el bien, nunca poseerlo,
Y en deseos continuados consumirse! ...
¿Dónde se vió jamás mayor tormento?

- -

¡Ay!.... yo fallezco, mi adorado amigo,
Y todavía el amor arde en mi seno....
¡Oh Chactas, Chactas! vive para amarme:
¡Oh voto!... ¡oh madre mia!... Adios!...yo muero.

TEODORO Y ELISA.

De la gloria inspirado el grande Homero,
Cantó de Aquiles el furor sombrío;
Y del piadoso Eneas las hazañas
Supo inmortalizar el gran Virgilio:
Los héroes que nos pintan en sus cantos,
Serán eternos cual sus nombres mismos,
Y sus obras venciendo las edades,
Admirarán á los futuros siglos.
Yo no canto combates ni victorias,
Guerreros vencedores ó vencidos;
Ni reinos, ni ciudades inmoladas,
Ni la historia de tronos destrüidos;
A tí solo sostén del Universo,
Hijo de Venus, celestial Cupido,
Tus suaves lides, y tus triunfos canto
Tu fuego santo, y éxtasis divinos.
A tí el mundo se postra reverente,
A tí el emperador vive sumiso,
A tí te busca el inocente aldeano,
Y sacrifica su tesoro el rico,

Todo resiente tu celeste llama,
Todo cede á tu plácido dominio,
Y en los valles, los montes y aun los cielos
Se oye de amor el continuado grito.
¡Oh númen bienhechor del Universo!
Permite que celebre en verso digno
De dos amantes la infeliz historia,
Sus placeres, sus penas y destino;
Oye mi ruego, pues, amor sagrado
Y tú tambien ¡oh soberana Clío!
Tú que descubres lo que el tiempo avaro
Nos pretende ocultar en sus abismos,
Y haces volver atrás su activa rueda,
Deteniendo su curso fugitivo,
Baja en mi auxilio desde el alto cielo
Y préstale tu influencia al labio mio!
Cual tierno arbusto en el hermoso prado
Alza su cima en el Abril florido,
Así Teodoro, con serena frente
Parece dirigirse hácia el olimpo:
Apenas puede sostener sus pasos,
Cuenta apenas dos lustros no cumplidos,
Y ya descubre en sus hermosos ojos
El entusiasmo del amor divino:
Ya no le agradan frívolos juguetes;
Busca un objeto de su ser mas digno,
Un objeto que sienta sus halagos
Y le pueda premiar con sus cariños:
¡Suprema inteligencia de las almas!
¡Necesidad primera que sentimos,
Que aun al nacer ansiosos anhelamos
Y tributamos el primer suspiro!

Ah!!.... el último tambien! Así Teodoro
Halló en Elisa su placer y alivio,
La amó; desde la infancia se adoraron,
Sus ojos se encontraban de contínuo
Y el dulce amor fué la primer palabra
Que salió de sus labios purpurinos.
¿Cómo pintar de Elisa la hermosura?
¿Cómo dar una idea de su atractivo?
La madre del amor sin duda alguna
Un retrato en la tierra tener quiso,
Y Elisa fué esta imágen; mas la copia
No se distingue del modelo mismo:
Huye la tempestad de su presencia,
Calma su vista al mar embravecido,
Bajo su planta reverdece el prado,
Y de su voz al celestial sonido,
Naturaleza toda se conmueve,
Y todo siente su imperioso hechizo.
¡Amantes venturosos! gozad ahora,
Mientras estais en vuestro Abril florido
Las dulzuras que amor os proporciona,
Sin temores, sin sustos, ni peligros;
Pero temed que pasen vuestros goces,
Temed que un crüel y bárbaro destino:....
Mas ¿por qué ¡Oh Musa! al porvenir mirando
Anuncias con tus lúgubres gemidos
El llanto, y el dolor, y el velo rompes
Que los oculta ante los ojos mios?
Pintemos las delicias pasajeras,
En que Elisa y Teodoro sumergidos
Gozan solo el amor, y sus placeres
Del mundo y de los hombres en olvido.

Cuando este fuego ocupa nuestras almas,
Todo cede á su influjo y su dominio,
Todo está á nuestros ojos animado,
Todo lleva á nuestra alma el regocijo.
Una flor al abrirse nos encanta,
El variado gorgeo de un pajarillo,
Dos tortolillas que se arrullan tiernas,
El sosegado curso de algun rio,
Naturaleza toda, finalmente,
Tiene cierto misterio tan divino,
Que solo el que lo siente lo conoce,
Y que nadie pudiera describirlo.
La estacion de las flores dominaba,
Dando hermosura á los silvestres sitios,
Y el sencillo habitante de los bosques
Celebraba su amor en dulces trinos.
Una mañana salen los amantes
A contemplar el cuadro matutino
Que ofrecia la risueña primavera.
Un secreto placer, cierto dominio,
Que á reprimir no bastan los mortales,
Condujo sus miradas á un asilo,
Que parecia formado expresamente,
Para ser del amor el templo digno:
Allí Teodoro á suplicar se atreve,
En premio de su amor y su cariño,
Un ósculo de paz, y de ternura....
Elisa con el rostro enrojecido,
Luchando entre el pudor y sus deseos,
Cede por fin, y á su adorado amigo
Inclina la hermosísima cabeza....
Teodoro anonadado, confundido,

Agobiado tal vez de su ventura,
Une por fin su labio enardecido
Al de su amada.... ¡Encanto inexplicable!
¡Primer prenda de amor! ¡Placer divino!
¿Qué hiciste? ¡oh insensato! ¿no conoces,
Infelice Teodoro, cuán activo
Es el veneno que ese beso oculta?
En breve de deseos impelido,
No hallarás la quietud que antes gozabas:
En breve te hallarás en un delirio,
En una fiebre ardiente é impetuosa,
Precursora de males excesivos!....
¿Creiste satisfacer á tus deseos?
¿Creiste dar á tus ansias un alivio?
¡Ah! ya conocerás por tu desgracia
Qué cadena de males tan activos,
Qué serie de deseos aún te restan,
Para volver á tu sosiego antiguo!

- -

- -

Así Elisa y Teodoro disfrutaban
Del dulce amor el imperioso hechizo,
Y en medio de sus goces se olvidaban,
Del cielo, de la tierra, y de sí mismos.
¡Edad dichosa! ¡venturosas horas!
¡Momentos de ternura y de delirio!
¿Por qué no sois estables?..,. ¡insensato!
Si estos instantes estuviesen fijos,
¿Podriamos conocer todo su precio?
El mortal en delicias sumergido,
Nunca conoce el bien que está gozando,
Sino despues de haberlo ya perdido.

El dia se acerca ¡oh infeliz Teodoro!
En que agobiado y al dolor rendido,
Recuerdes la estacion encantadora
Que fué de tus delicias el testigo;
Entonces los recuerdos de amargura
No mas te quedarán, y hondos suspiros,
Y quejas mil exhalará tu labio;
El tiempo maldiciendo de continuo;
Entretanto, sigue ahora tu carrera,
Aprovecha el momento fugitivo,
Pues éste pasa, y á volver no torna:
Cede al amor omnipotente y digno,
Que si despues te hiciere desgraciado,
Habrás cumplido al menos tu destino....

. . . .

Se aproximaba en fin el dia dichoso,
En que ante el ara santa sometidos,
Se debian de jurar amor eterno,
Interponiendo al cielo por testigo.
¡Juramento precioso! no dictado
Por la fuerza, ni el negro despotismo!
Lazos dulces! cadenas, cuyo peso
Es grato al corazon! puro, divino
Sentimiento bajado de los cielos,
Y que dictó de Dios el labio mismo!
¡Teodoro! Elisa! el dia tan suspirado,
El dia con tanto afan apetecido
Va por fin á brillar, tendreis el premio
Que da el amor á sus queridos hijos!

. . . .

¡Triste mortal! conoce finalmente
Lo débil de tu sér, y tus designios!

Mientras fabrícas locas esperanzas,
Mientras estás en gozos sumergido;
Una mano secreta y poderosa
Te despierta de un sueño tan tranquilo,
Y descorriendo la razon el velo,
Conoces la extension de tus delirios!
¡Contraste doloroso! el mismo dia
Que estaba destinado al regocijo,
Cuando ardia ya del himeneo la antorcha
Y se iban á entonar sagrados himnos;
La desdichada Elisa moribunda,
Exhalaba sus míseros gemidos
Y el lecho que el amor habia adornado;
En lecho de dolor fué convertido.
  Nada pudo la ciencia de Esculapio;
La fiebre consumió los atractivos
De la virtuosa Elisa, y ya cercana
A descender hácia el sepulcro frio,
Dirigió á su Teodoro este discurso
Con un acento débil, y abatido:
"Teodoro, yo fallezco; en breve tiempo
Para siempre á tu Elisa habrás perdido:
Voy á bajar hácia la eterna noche,
Y allí en silencio nunca interrumpido,
En paz reposaré; mas tú entre tanto,
¡Oh mi adorado, mi mejor amigo!
Tú quedas á sufrir.... ¡Oh Dios inmenso!
Consuela su dolor! Teodoro mio,
Me amas!.... lo escucho de tu mismo labio
Tranquila exhalo mi postrer suspiro!"
Calló; y sus hermosísimas facciones
Fueron perdiendo su celeste brillo;

Levantó al cielo sus divinos ojos,
Los fijó luego en su querido amigo,
Y juntando su seno al de su amado,
Le hizo sentir su postrimer latido....

- -

- -

"¡Ah ya no me oyes!" exclamó Teodoro,
Con un acento trémulo y sombrío,
"No me oyes, y mis débiles palabras
Se pierden de la *nada* en los abismos,
Y el cielo sordo á mi doliente queja,
Responde con silencio á mis suspiros!
Cuando por dicha la dorada copa
Iba á llegar sediento al labio mio,
Algun genio fatal me la arrebata!
¡Impetuoso torrente del destino!
Leyes terribles! ¡inmutables leyes!
¡Elisa, mi querer, mi bien, mi alivio!
Pronto Teodoro seguirá tus pasos,
Y aun en el seno del sepulcro mismo
Te amaré, y me amarás, y volveremos
En su profunda oscuridad á unirnos!"
Así exclamó Teodoro, y agitado,
Fué á recorrer los memorables sitios
Que los testigos de su dicha fueron.
A su despecho sucedió el delirio,
Y aquel estado horrible y silencioso,
Que se asemeja al del sepulcro frio.
A veces recostado bajo un árbol,
Grababa en él el nombre tan querido
De su Elisa infeliz y derrepente
Lo regaba con llanto al verlo escrito.

Otras veces, inmóvil se sentaba
En la desierta márgen de algun rio,
Y á su corriente, lágrimas mezclaba.
En fin, debilitado, consumido,
Acometido de una fiebre ardiente
Siguió las huellas de su Elisa: él mismo
Mandó al morir que en una propia tumba
Los restos de su Elisa tan queridos
Con los suyos se uniesen para siempre,
Y así se ejecutó. De un bosque umbrío
En el centro se mira su sepulcro;
Allí el silencio no es interrumpido
Sino por un arroyo murmurante,
Que semejando de la vida el giro,
Se desliza tranquilo entre las flores.
Este sepulcro siempre está al abrigo
De los rayos del sol, pues los cipreses,
Y el querelloso sauce ornan el sitio.
El tiempo con su mano poderosa
Ha respetado acaso, ó no ha podido
Borrar de la fria losa este epitafio
Que grabaron llorando sus amigos.

Teodoro, Elisa, no vivir juraron
Uno sin otro, y se adoraron finos:
Aquí sus cuerpos para siempre yacen,
Sus almas rien en el excelso olimpo.

DEDICATORIA.

Objeto idolatrado de mi vida,
Consuelo dulce en mis acerbas penas,
Cara beldad por quien existo y gozo,
Divina Delia:

Jóven hermosa, á quien el cielo quiso
De altas virtudes, y sublimes prendas
Modelo hacer, y á quien admira y ama
Toda la tierra:

Tú, cuyos ojos celestial ternura,
Amor, virtud, y compasion expresan,
Tú á quien ver sin amar es imposible,
¡Oh amiga bella!

Si yo he cantado, á tí lo debo solo:
Tuyo es el fuego que mis versos llena,
Tuya es la inspiracion, yo solo escribo
Lo que me ordenas.

En vano buscan mis ansiosos ojos
Un objeto mas digno á quien pudiera

Mis versos dedicar, tú sola en mi alma
¡Oh Delia! reinas:

Cuando el sol manda su radiante lumbre,
Y cuando lo reemplazan las estrellas,
A todas horas tu celeste imágen
Mi pecho llena.

Tú embalsamas el aire que respiro,
Tú encantas, y sostienes mi existencia,
Tú me endulzas la copa de la vida,
Tú me consuelas.

Tuyos mis versos son; tú los recibe,
Con tus amantes lágrimas los riega,
Lágrimas puras que el placer derrama,
Lágrimas tiernas.

Verás en ellos retratada mi alma,
Mis esperanzas, mi placer, mis penas,
La dulce agitacion que tú me causas,
Amable Delia.

¡Oh cuántas veces, cuántas, agobiado
Por una suerte irresistible y fiera,
Mis pobres versos el consuelo han sido
De mi tristeza!

¡Y cuántas ¡ay! tu nacarada boca,
De una sonrisa celestial cubierta,
Me hizo olvidar, cantando mis canciones,
Mi suerte adversa!

Yo ví, yo ví, cuando al pulsar la lira,
Mi profundo dolor, sonando en ella,
Dos lágrimas ardientes de tus ojos
Tristes corrieran.

Y cual rocío que la tierra baña,
Y en el Estío sus ardores templa,
Así á mi corazon baja tu llanto,
Y le consuela.

¡Oh deidad pura, á quien sin fin adoro!
¡Oh mi gloriá, mi dicha, mi existencia!
Los versos que tú misma has inspirado
Recibe tierna.

Tú los apreciarás, amiga mia,
Mas que el avaro su tesoro aprecia,
Y mas que un rey la ponderosa gloria,
Que tanto anhela.

Tal vez un dia cantarémos juntos,
Exentos ya de afanes, y de penas,
Estas canciones, del amor gozando
La recompensa.

Cual marineros que en la seca playa,
Tranquilos ven las olas turbulentas,
Y sus guerras, y triunfos ya pasados,
Tranquilos cuentan.

¡Oh, quiera el cielo, Delia idolatrada,
Que mis versos en tu alma permanezcan,
Como en mi pecho de tu amor la llama,
Pura, y eterna!

A DELIA.

CUANDO cantar intento
Tu dulzura y belleza;
Se cierra mi garganta,
Y enmudece mi lengua:
Cuando miro tus ojos,
Que como dos centellas,
Un fuego comunican,
Que el corazon eleva:
Cuando miro las flores,
De tu boca risueña,
Y ese pecho tan puro,
Que seduce y deleita,
Siento no sé qué causa,
Que con secreta fuerza,
Embriaga mis sentidos,
Y suspende mis penas:
Siento un licor ardiente,
Que corre por mis venas,
Y es al que debo solo
Mi débil existencia.

A LA MISMA.

La hermosa primavera,
El Otoño florido,
El atérido invierno,
Ni el caluroso Estío:
Las flores de los campos,
Los caudalosos rios,
La simple mariposa,
Los blancos corderillos;
Nada alegrarme puede;
Todo es daño cumplido,
Cuando estoy separado
De tí, mi dulce hechizo.
El amor que te tengo,
Esta llama que abrigo,
La llevaré á la tumba,
Hasta el sepulcro mismo;
Ella arde, ella consume
Violenta el pecho mio;
Nada apagarla puede;
En vano busco alivio.

Tu vista, amada Delia,
Ese precioso brillo
De tus hermosos ojos,
¡Tan suaves! ¡tan benignos!
Ellos solo me alegran,
Por ellos solo vivo.
Ellos tienen en mi alma
Tan fuerte poderío,
Que sin querer me arrastran
Y cedo á su atractivo.
Pues bien, Delia adorada,
Estemos siempre unidos:
Un fuego igual en ambos,
Un pensamiento mismo,
Unos deseos iguales,
Y un propio raciocinio,
Sujeten nuestras almas
Con lazos diamantinos:
¡Oh! nunca de la ausencia
Los maliciosos tiros
Lleguen á nuestros pechos,
E intenten desunirnos:
¿Desunirnos? no, nunca.
Amor, sednos propicio:
Juntos, amada Delia,
Suframos el destino.

Retrato de una Jóven.

Hecha para encantar las almas todas,
Y para arrebatar todos los ojos:
Espiritual y racional á un tiempo.
Es su carácter dulce y magestuoso:
Culta, cual si pasado siempre hubiese
De su vida en las cortes el período,
Y tan sencilla, cual si nunca hubiera
Visto del mundo el trato malicioso.
En ella existe el entusiasta fuego,
De un corazon sublime y siempre heróico;
Mas lo modera femenil ternura,
Que es distintivo de su sexo hermoso.
De su habla el fuerte y celestial sonido
Es del amor el tono melodioso:
Su canto es el gorgeo del pajarillo,
Que ensaya alegre sus variados tonos:
Su elocuencia mas dulce que su canto;
Su divina figura y rostro hermoso,
Expresando de su alma las bellezas,
Y su alma, en fin, su espíritu precioso,
Es la misma virtud pura y sincera,
Que de las gracias la conduce el coro.

Locucion á un Retrato.

¡Retrato encantador! ¡bello retrato!
Copia fiel de mi amada, de mi amiga,
Dulce prenda de amor el mas sincero,
Y por el mismo amor solo obtenida!
Ven á ofrecerme un bien que busco en vano,
Solo con verte vuelvo hácia la vida:
Sí; ved estas facciones celestiales,
Estas facciones que el amor inspiran:
El mirar dulce de sus bellos ojos,
Su simple aspecto en que el candor se pinta....
Cuando mi mano trémula lo estrecha
Contra mi corazon.... ¡ay! á ella misma
Me parece estrecharla suavemente;
Pero huye ¡cielos! la ilusion benigna.
No, tú no tienes todos los encantos,
Que la que representas poseía.

- -

¡Mudo testigo de mi tierno llanto!
Tú ves el suspirar del alma mia,
Tú recuerdas mis rápidos deseos,

Y ¡cruel! por mis mejillas encendidas
Haces correr mis lágrimas copiosas.

- -

Perdona.... ¡ay Dios! mi locucion impía,
Perdona el grito del dolor agudo,
Que dentro en mi alma sin cesar se aviva.
¡Retrato encantador! no eres, es cierto,
Tú la felicidad; pero por dicha,
Con frecuencia me ofreces una imágen,
A aquella enteramente parecida.

A PEPITA.

UNA pluma de marfil
Pepita, me has regalado;
¿Sabes el significado
De tan apreciable don?

Es de la amistad emblema,
Pues del marfil la blancura
Significa tu alma pura,
Tu sencillo corazon.

Su dureza es la constancia;
Sí, constante amarte quiero;
Mi cariño duradero
Al par será de mi edad.

Y agradecido al regalo,
Amiga querida, y bella
La voz que escriba con ella
Primero, será AMISTAD.

Brindis á las Señoritas de Villanueva.

Por vosotras: ninfas bellas
De Villanueva tesoro,
Mas refulgentes que el oro
Y la luz de las estrellas
Pues son comparadas ellas
Con vuestro rostro divino;
Dichoso quien el destino
Fija en este hermoso suelo,
Porque si aquí no es el cielo
Del cielo será el camino.

ADELA.

A MI HERMANO GUILLERMO PRIETO.

ROMANCE PRIMERO.

LA VIGA.

El que quiera ver la pompa,
La brillantez y riqueza
Con que en México se viste
La graciosa primavera,
Vaya al paseo de la Viga
En una tarde serena.
La multitud de canoas
Que cubren el ancha acequia,
Que van, vienen, se reunen,
Se separan y atraviesan:
Las graciosas mexicanas,
Que colocadas en ellas
Y coronadas de flores,
Vistosos trajes ostentan:

Los acentos melodiosos
Del arpa ó de la vihuela,
Que acompañan las canciones
Que sus amores expresan:
Aquellos dichos agudos
Y oportunas ocurrencias,
Aquel desórden gracioso,
Aquella brisa ligera
Que apenas las aguas riza
Y luego en las flores juega:
La vista de hermosas quintas
Y de risueñas aldeas,
Donde de sabroso pulque
Apuran jícaras llenas:
Aquel contraste gracioso
Que forma la faz severa
De venerables ancianos,
Que meditan ó bostezan,
Con el semblante festivo
De las jóvenes traviesas,
Que á sus amantes envian
Miradas de fuego llenas:
Aquellas sagradas aguas,
Que los trabajos recuerdan
(A pesar de tantos años)
De los ilustres aztecas:
El idioma mexicano
Que aquellos indios conservan,
Y en que los remeros hablan;
Y la romántica mezcla
De las memorias antiguas
Con las costumbres modernas,

Forman un todo gracioso,
Que nunca á borrarse llega
Del alma, que ha contemplado
Estas mágicas escenas.

En una de las canoas
Iba una tarde de aquellas
Un jóven, tres señoritas,
Y una anciana gorda y fresca,
Aunque bien se conocia
Que rayaba en los sesenta:
Esta ostentaba un vestido
De una antigua y rica tela,
Que conservaba, decia,
Con la mayor reverencia,
Porque lo habia estrenado
En las memorables fiestas
Del advenimiento al trono
De Cárlos cuarto: tal prenda
Le servia como un libro
De memoria: su cabeza
Entre blanca y negra, estaba
De una gran falla cubierta,
Y por fin, todo su traje
Era una confusa mezcla
De las usanzas antiguas
Con adiciones modernas:
Contraste raro formaba
Con sus hijas, que pudieran
Ser modelo de las Gracias;
Mas la respetable vieja

Era de bello carácter,
Habladora sempiterna,
Buena madre de familia,
Muy amante de las fiestas,
Regocijos y convites,
A donde iba, decia ella,
Tan solo porque sus hijas
De gusto no carecieran.
Lo cierto era, que entre tanto
Que las amables doncellas
En el baile, ó en el canto
Ostentaban su destreza,
Ella entre muelles cojines,
Junto á alguna compañera
De su tiempo, al grande flujo
De su charlar daba suelta.

Iba, pues, nuestra matrona
En la canoa: junto á ella
Iba un jóven pensativo,
Dando en su semblante muestras
De algun proyecto grandioso,
O alguna aficion secreta.
Veinticinco años tendria
Cuando mas, aunque las penas,
La meditacion contínua,
O literarias tareas
Parecer mayor le hacian;
Pero en su frente serena,
En su mirar entusiasta,
Aunque dulce, en sus maneras

Todas, y en todo su porte
Se leía la franqueza.
La anciana le amaba mucho,
Sabía la correspondencia
Que con Adela tenia,
De sus hijas la mas bella;
Y esperaba que muy pronto
De Himeneo la cadena
Sus vínculos estrechara:
Alfonso (pues aqueste era
El nombre de nuestro jóven)
Oía las historietas
De la anciana, que tenian
Mas de veinte años de fecha,
Con la ligera sonrisa
Que la distraccion expresa.
Algunas veces fijaba
Sus miradas en Adela:
Ella bajaba los ojos
Con sencillez y modestia,
Y su pecho palpitante,
Y sus mejillas cubiertas
De amable rubor, la hacian
Mas interesante y bella.

Las tres hermanas reían,
Cantaban canciones nuevas,
O de aromáticas rosas
Coronaban sus cabezas:
Ya jugaban con el agua,
Y al inclinarse hácia ella,
Se desprendian las flores
De su hermosa cabellera:

Ya al remero dirigian
En la mexicana lengua
Algunas leves preguntas,
Repitiendo su respuesta.

Poco á poco fué dejando
A sus hermanas Adela,
Porque notó que en su amante
Aumentaba la tristeza,
Y fué á colocarse al cabo
Junto á la madre, que tierna,
Al melancólico Alfonso
Hablaba de esta manera:
"¿Qué tiene usted, hijo mio?
"¿Qué tiene usted? ¿En qué piensa?
"Usted está distraído,
"No me responde siquiera:
"Sabe usted cuánto le estimo,
"No me oculte usted sus penas:
"Estos jóvenes de ahora,
"Con tantas cosas que piensan,
"Se vuelven viejos muy pronto;
"Mi marido (que Dios tenga
"En su gloria) no pensaba
"Sino en cuidar de su hacienda;
"Pero no lo ví ocuparse
"En escribir tantas resmas
"De papel, y no es decir
"Que tuviese mala letra;
"No, señor, de Palomares
"Escribia: las esquelas

"Verá usted que me mandaba
"Cuando hice viaje á la Puebla,
"¡Qué limpias! no hay un borron
"Desde la cruz á la fecha;
"Pero no hacia discursos,
"Ni versos, ni cosas de esas
"Que se hacen hoy. Vamos, vamos,
"Levante usted la cabeza,
"Cante usted alguna cosa,
"Acompañado de Adela,
"O solo, como usted guste.
"¡Ah! ¿tal vez usted se encuentra
"Enfermo?"—La buena anciana
Calló en fin: en tanto inquieta
Adela, los ojos fijos
En Alfonso, medio abierta
La rosada boca, el pecho
Palpitando con violencia,
Esperaba de su amado
Sin respirar la respuesta.
"No señora, dijo el jóven,
"No estoy malo; la vihuela
"Deme usted, Adela hermosa,
"Y cantaré lo que pueda."

El crepúsculo acababa
En este instante: desiertas
Estaban ya las canoas;
En vez del ruido y la gresca
Que se observaba poco antes,

Ora silencio se observa:
El hombre así de la vida
Por la corriente atraviesa,
Primero alegre, agitada,
Despues tranquila y serena,
Cuando la vejez helada
Ya sus pasiones modera.
Trémula sobre las aguas
Brillaba la luna llena,
Que ya á salir comenzaba
Tras la torre de una aldea:
En ella fija los ojos
Alfonso, luego los lleva
A las remotas montañas
Que en el horizonte observa:
Altísimas esperanzas
Su alma generosa llenan,
De Adela estrecha la mano,
Y en voz dulce y halagüeña,
Pero sonora y sublime,
(Que por escucharla dejan
Sus juegos las dos hermanas,
Y el remero su tarea)
Estos versos canta Alfonso,
Que su sentimiento expresan:

"¡Gloria! ¡gloria! Palabra sonora
Que repite la tierra y el cielo!
Del sufrido soldado consuelo,
De los héroes brillante deidad!
Yo tambien por tu nombre suspiro;
Que tus alas me cubran espero;

Y en mi mano tal vez el acero
Con celeste fulgor brillará.

Tal vez pronto el infame coloso
Que hoy oprime con mano inclemente,
En vil polvo sumida la frente,
El escarnio del pueblo será:
Yo tambien á los libres unido
Vibraré denodado la espada,
Y mi frente será coronada
De laurel y de palma inmortal.

Mas si acaso en la lucha perezco,
Bella jóven mitad, de mi vida,
De tí sola y mi patria querida,
Mi suspiro postrero será.
Vé á la tumba que guarde mis restos,
Y sobre ellos derrama tu llanto;
Mi afliccion y mi acerbo quebranto,
Con tu sombra tal vez calmarán."

Calló Alfonso; sus megillas
Ardientes lágrimas riegan;
Que cayendo sobre el rostro
De la delicada Adela,
Y juntándose á las suyas,
A la helada mano ruedan
De la anciana, que al instante
Pregunta con voz inquieta:
"¿Por qué llorais, hijos mios?
"¡Oh! las canciones modernas
"Son muy tristes; las antiguas,

“Las seguidillas aquellas
“Eran mejores; mas todo,
“Todo acaba! Vamos ¡ea!
“Muchachas, vamos á casa,
“Y acábese la tristeza.”

Dejaron, pues, la canoa,
Toman el coche, y se internan
De México en la ciudad
Por las calles opulentas.

ROMANCE SEGUNDO.

LA PRISION.

JAMAS se pasaba un dia
Sin que en las alas llevado
Del amor, no fuese Alfonso
A ver á su bien mas caro;
Sin embargo, en el siguiente
Al paseo de que hablamos,
Son ya las doce.... la una,
Pero Alfonso no ha llegado:
Cuenta Adela los momentos,
Le parece que oye pasos,
La respiracion suspende,
Vuelve la cabeza.... en vano,
No es él: se apura, se aflige,
Mil pensamientos amargos
Se suceden en su mente.
Tal vez se encuentra postrado
Por la enfermedad.... Tal vez

Ha detenido sus pasos
Un asunto de importancia....
Pero no; nunca su amado
Ha preferido otros bienes
A su amor: acaso, acaso
Una mujer mas dichosa....
¡Qué delirio! ¡Ni pensarlo!
Adela tan baja idea
Desecha con desagrado:
Pero Alfonso no parece,
El sol va ya declinando....
¡Oh buen Dios! ¿le habré perdido?
Sale al balcon, á lo largo
Tiende la vista, cada uno
De aquellos que van pasando
Le parece que es Alfonso;
Su corazon agitado
Casi no cabe en su pecho:
La llama su madre en vano;
Ya voy, dice, y permanece
Por todas partes mirando:
Descubre en fin, á un amigo
De su amante, ¿Algun recado
Le traerá tal vez?....No hay duda,
Entra en su casa: de un salto
La sala y el corredor
Pasa Adela, y preguntando
Está al amigo de Alfonso.
¡Infelice! de los labios
De aquel oye la noticia
De que está preso su amado.
Pierde su faz los colores,

Tiende los hermosos brazos,
Y faltándole las fuerzas,
Como herida por un rayo
Cayó: la madre al momento,
Y las hermanas volando
Llegan, la encuentran tendida
En el suelo, y al infausto
Mensajero, cual si fuese
Hecho de insensible mármol.
Él les repite de nuevo,
Que su amigo desgraciado
Está en la *cárcel de Corte*
Por el gravísimo cargo
De ser *insurgente*.... ¡Cielos!
La anciana exclamó llorando,
¿*Insurgente*?—Sí, señora,
Dijo el amigo, y acaso....
¡Yo me horrorizo al pensarlo!
Ya se le sigue un proceso....
Su funesto resultado....
"No mas, dijo la señora,
¡Me está vd. despedazando!
Vaya vd., vaya al momento,
Dé vd., por Dios, cuantos pasos
Pueda en favor de su amigo,
De ese amigo desgraciado.
¿Necesita vd. dinero?
Yo lo daré: ¿es necesario
Ver al virey, á los jueces?
Pues en el instante, vamos.
¡Oh Santo Dios, hijas mias,
Llevemos luego á su cuarto

A esta infeliz. ¡Oh qué tiempos!
Todo, todo, se ha cambiado.

Largo espacio permanece
Adela en aquel letargo;
Pero, por fin, poco á poco
Va volviendo; abre sus labios,
Y con voz trémula y débil,
De Alfonso el nombre adorado
Repite; los ojos gira
En derredor de su cuarto:
No está pálido su rostro,
Antes un vivo encarnado
Hermosea sus mejillas:
Bate su pulso agitado
Por la fiebre mas ardiente:
Discursos mal concertados,
Palabras vagas, locuras,
Indican el alto grado
De la enfermedad: la ciencia,
Los desvelos, los cuidados,
Todo se ensaya sin fruto;
El cerebro trastornado
De Adela, ve solo sombras;
Y la infelice, mezclando
Las mas contrarias ideas,
En tropel desordenado
Habla de flores y muertes,
De amores y de cadalsos.

Por mil ochocientos trece
Es la época de que hablamos,
Epoca horrible, sangrienta,
Para el triste mexicano:
Cuando el nombre de Venegas,
Repetido con espanto,
Helaba los corazones:
Cuando algunos esforzados,
Arrostrando los peligros,
Independencia gritaron;
Mas no era llegado el dia
Por el Eterno marcado
Para sacudir el yugo
Del español sanguinario.

Venegas sofocar quiso
Aquel incendio sagrado,
Vertiendo sangre á torrentes,
Suplicios multiplicando.
No eran necesarias pruebas
Para mirarse arrastrado
A la prision mas estrecha
El mísero ciudadano;
Bastaban solo sospechas:
Así piensan los tiranos
Afirmar su inícuo trono,
Sin advertir que la mano
Que los golpes multiplica,
Suele fatigarse al cabo,

Y su flaqueza se aumenta
A proporcion del estrago.

En la gran cárcel de Corte
Se encuentra un jóven cargado
De fortísimas cadenas,
Y de grillos muy pesados;
Pero en su faz no demuestra
Abatimiento ni espanto:
Es cierto que algunas veces
Por su semblante esforzado
Pasa una ligera sombra
De tristeza, y en sus labios
De Adela el nombre querido,
Con un suspiro mezclado
Se oye sonar; mas de nuevo
La serenidad cobrando,
De inmortalidad y gloria,
Brilla en sus ojos un rayo.
Así al claro sol oculta
Algun ligero nublado;
Pero pasa, y reaparece
Con mas pureza brillando:
Así el árbol por el viento
Un instante doblegado,
Vuelve á levantarse airoso,
El huracán despreciando.

Seis dias hace que Alfonso

Sufre su destino amargo,
Sin saber cuál es la suerte
De los objetos amados
De su corazon. Se acerca
Al fortísimo enrejado
De una ventanilla estrecha,
Y sus ojos levantando
Fija en el zafir del cielo.
Cuando el mortal rodeado
Está de gozo y ventura;
Cuando ardoroso su labio,
Entre ilusiones mecido,
Del placer apura el vaso,
Le basta solo la tierra;
Mas cuando la helada mano
Del dolor su pecho rompe;
Cuando la ilusion pasando,
Aparecen los tormentos;
Cuando no encuentra descanso
En el mundo, ansioso busca
Otra region, otro estado,
Y sus ojos en el cielo
Fija inundados en llanto.

Era el momento solemne
En que el sol ha terminado
Su carrera: la hora misma
En que Alfonso, acompañado
De Adela, hace siete dias,
En la *Viga* iba soñando

En felicidad, en gloria,
Que en prisiones se han tornado.
Así el viajero divisa
Altas torres y palacios,
En el lejano horizonte,
Que le prometen descanso,
Y en mirarlos divertido,
No ve la sima en que incauto
Se precipita, y perece:
Así ligero surcando
El pajarillo los vientos,
Tocar la copa de un árbol
Cree ya, cuando aguda flecha
Le derriba traspasado.

En el azul de los cielos,
Mas que las otras brillando,
Estaba una estrella hermosa:
Alfonso con entusiasmo
Fija sus ojos en ella,
Como en el luciente faro
El navegante infelice
Que está con la mar luchando:
Astro hermoso, dice Alfonso,
Astro puro, ¿eres acaso
Tú la funeraria antorcha
Que alumbra mi fin cercano?
¡Pronto tal vez en mi tumba
Tu blanda luz derramando,
Indicarás á mi Adela

El lugar de mi descanso!
Tal vez la noche siguiente
Brillarán tus tristes rayos
Sobre su pálido rostro,
Y en las gotas de su llanto.
Cambia de pronto de ideas:
De su patria el nombre caro
Viene á su memoria: el fuego
De libertad, que abrasando
Está siempre su alma noble,
Aquel fuego sacrosanto,
Que al amor cedió un momento,
Vuelve á brillar, y doblando
Su entusiasmo—sí, repite,
Álcese pronto el cadalso,
Venga la muerte gloriosa
Que me prepara el tirano.

Así lucha el triste preso,
Entre sentimientos varios,
Hasta que un ligero sueño
Estiende sobre él su manto.
Mas ¡ay! pronto lo despierta
Un acento destemplado,
Que le intima la sentencia
De muerte....con firme paso
Marcha á la oscura capilla,
Donde un venerable anciano,
Un religioso lo espera,
En caridad rebosando,

Para hacer con sus acentos
El trance menos amargo.

Tres dias despues....unos tiros
En la plaza de Mixcalco,
Y unas campanadas suenan....
A esa misma hora, de blanco
Vestida, y llena de flores,
A su lecho funerario
Llevan una hermosa jóven.
Es Adela, y á su lado
De su amante, el noble Alfonso,
El sepulcro colocaron.

INDICE.

PAGINAS.



